VERBA, ISSN 0213-377X, 1995, vol. 22: 285-337

En torno a la fundamentación lingüística de la Aktionsart*

Francisco J. Albertuz[1]
Universidade de Santiago de Compostela

A Antonia, Carmen y Celso

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Aspecto y Aktionsart: situación general

El necesario reconocimiento, en el interior del territorio nocionalmente común de la aspectualidad, de las categorías lingüísticas de aspecto y Aktionsart[2], así como la exigencia de una estricta distinción entre las mismas, constituye en la actualidad uno de los lugares comunes de la lingüística general. De acuerdo con los planteamientos más extendidos, el

---

* Data de aceptación: novembro de 1995.

[1] Este trabajo tiene su punto de partida en los primeros capítulos de la memoria de licenciatura que con el título *La disolución del aspecto no afijal* fue defendida en la Universidad de Santiago ante el tribunal formado por los Drs. D. Juan José Moralejo, D. Guillermo Rojo, D. Jesús Lago, Dña. Milagros Fernández Pérez y D. Alexandre Veiga, cuyas observaciones, comentarios y críticas agradezco sinceramente. Quede constancia de mi especial gratitud a la Dra. Milagros Fernández, directora de esa memoria, por su constante interés y apoyo a lo largo de estos años, en los que su docencia y su labor investigadora han constituido un estímulo permanente. Similar reconocimiento debo extender a mi compañero en el departamento Miguel González Pereira, con quien tengo la fortuna de poder compartir las ilusiones y dificultades del trabajo intelectual y con quien resulta tan enriquecedor coincidir y discrepar sobre el lenguaje.

[2] Sin entrar en la historiografía de la Aktionsart, baste señalar que el término fue introducido por W. Streitberg en 1891 ("Perfective und imperfective Actionsart in Germanischen", *Beitraege zur Geschichte der deutschen Sprache* 15, 70-177) con la intención de crear un vocablo técnico para el aspecto (cfr. Binnick, 1991: 142-144). En la actualidad, ya con un valor conceptual específico, la Aktionsart (o *modo de acción*) es también denominada *aspecto inherente* (p.e. Comrie, 1976) o *carácter aspectual* (Lyons, 1977 o Lindstedt, 1985).

aspecto es una categoría morfológica (como el tiempo o el número, y como éstas manifestada por medio de variaciones fónicas en las formas verbales) mediante la que se codifican y expresan contenidos "subjetivos" como la perfectividad o imperfectividad de la acción. La Aktionsart, por su parte, es una categoría de tipo léxico en función de la cual se pueden clasificar los verbos (o, como después veremos, las predicaciones) a partir de oposiciones semánticas "objetivas" como, por citar sólo las más manejadas, *estado/proceso*, *puntual/durativo* o *télico/atélico*[3].

La caracterización anterior permite dar cuenta de la utilización simultánea de diferentes criterios a la hora de trazar la distinción entre aspecto y Aktionsart. Al lado de su remisión respectiva a los territorios de la morfología (flexiva) y el léxico, se ha intentado establecer también su asociación unívoca con determinadas dimensiones semánticas ("perfectividad", etc. para el aspecto, frente a "dinamicidad", "telicidad", "duración", etc. para la Aktionsart), o se ha acudido, de manera más general, a la supuesta naturaleza de estos significados en términos de subjetividad (para el aspecto) *vs.* objetividad (en el caso de la Aktionsart). Sin embargo, parece claro que subjetividad y objetividad no son valores inherentes de los significados, comprobables a priori. De transparentar algún valor, estas etiquetas no pueden remitir más que al dominio léxico o morfológico en el que los significados se organizan. No estamos, por tanto, ante un criterio de delimitación distinto. Las oposiciones léxicas son "objetivas" en el sentido de que la elección de una unidad léxica verbal es anterior a la selección de una forma flexional concreta (alternativa "subjetiva", esto es, posterior) dentro de su paradigma.

Por lo que se refiere a la posible asociación de aspecto y Aktionsart con determinados ámbitos significativos, es necesario tener en cuenta que, como ha señalado Coseriu (1980), la aplicación de este criterio puede conducir en una lengua a resultados distintos de los obtenidos a partir de la oposición flexión *vs.* léxico. De este modo, afirma este autor,

> ou bien on fonde la distinction uniquement sur le première critère [gramática *vs.* léxico] -et, dans ce cas, elle ne s'appliquera pas aux mêmes valeurs de contenu dans les différentes langues et on aura des "espèces d'action" dans certaines langues qui pourront être des "aspects" dans certaines autres-, ou bien on applique uniquement le second critère [tipos de contenido], et, dans ce cas, on pourra avoir dans les langues des aspects et/ou des *Aktionsarten* [...] dans la grammaire, dans le lexique ou dans les deux domaines à la fois (Coseriu, 1980: 19).[4]

---

[3] La situación real en el tratamiento del aspecto es mucho más compleja, de tal modo que se llegan a diferenciar tipos de entidades aspectuales según el área lingüística o los mecanismos de expresión que les corresponden: aspecto flexivo, aspecto perifrástico, aspecto derivativo, aspecto léxico y aspecto sintáctico. Con todo, se tiende a reducir las áreas a dos, separando lo flexivo de lo léxico-sintáctico. Las perífrasis ocupan una posición intermedia que en los últimos años tiende a asimilarse (aunque no de forma exclusiva) al aspecto flexional (cfr. p.e. Brinton, 1988).

[4] Cfr. también Sasse (1991: 32): "We cannot exactly predict, on a universal basis, what kind of meaning will be lexicalized, and what kind will be grammaticalized".

En consecuencia, si se ha de optar por un criterio para realizar la distinción, el único teóricamente relevante es el que la remite a la diferencia de ámbitos: aspecto-flexión *vs.* Aktionsart-léxico. Será la lingüística de las lenguas particulares la que deberá constatar, entre otras cosas, la existencia o no de estas categorías en cada sistema lingüístico concreto, la configuración interna de las mismas y los contenidos implicados en cada caso. Los estudios descriptivos, por otra parte, podrán aportar argumentos (ya no apriorísticos) en relación con el tipo de dimensiones semánticas que interlingüísticamente se asocian o tienden a asociarse con cada uno de los ámbitos citados. Mientras, la propuesta explícita o implícita de una asociación fija de aspecto y Aktionsart con determinados tipos de significados se nos aparece como un reflejo más de la tendencia a proyectar la situación aspectual eslava sobre el resto de las lenguas, lastre histórico que ha condicionado de manera importante los estudios sobre el aspecto[5].

Desde una perspectiva semántica, pues, sólo cabe una descripción amplia del aspecto como territorio genérico. De acuerdo con la definición de Comrie (1976: 3), "aspects are different ways of viewing the internal temporal constituency of a situation"[6]. Esta caracterización semántica del aspecto en sentido amplio, esto es, como dominio nocional al que se remiten tanto la categoría gramatical aspecto como la Aktionsart, es suficientemente laxa como para dar cabida a las diferentes visiones o distinciones sostenidas por cada autor, al tiempo que, complementariamente, basta para caracterizar e individualizar a la aspectualidad frente a las restantes categorías lingüísticas.

En definitiva, si existe una frontera entre aspecto y Aktionsart ésta estará situada allí donde se delimite el componente morfológico (flexivo) de las lenguas frente al léxico. Este planteamiento, sin embargo, desplaza el problema a un nivel teórico superior: el de la distinción misma entre lo gramatical y lo léxico.

Considerando la oposición entre aspecto y Aktionsart desde este punto de vista, algunos autores han propuesto el abandono de la distinción. Así, Sasse (1991) insiste en el carácter interlingüística e intralingüísticamente gradual de la diferencia entre gramática y léxico. Dado que no existen fronteras entre ambos tipos de codificación y expresión lingüística[7], resulta inadecuado establecer cortes internos en el área de la aspectualidad. El término Aktionsart, por tanto, debe ser abandonado.

Similar es la conclusión a la que llega Fernández Pérez (1993b), aunque ahora como resultado de una reflexión diferente. La delimitación de un componente morfológico en las

---

5 Como señala Coseriu, "l'aspect slave -en dépit de son importance dans les systèmes respectifs- n'est pas "l'aspect" mais uniquement une modalité historique de l'aspect" (1980: 18). De forma semejante, Bache (1982: 57-58) insiste en la necesidad de no identificar acríticamente el aspecto-categoría de las lenguas eslavas y el aspecto-categoría general del metalenguaje.

6 Esta definición es anterior y aparece ya, como el propio Comrie reconoce, en Holt (1943: 6).

7 "there are no privileged domains exclusively reserved for a certain level of representation in language. Lexicon, syntax and morphology form a continuum of symbolic structures, as Langacker would put it, which differ along various parameters, but can only be divided into separate components by arbitrary means" (Sasse, 1991: 44).

lenguas es tarea posible y necesaria. El problema se halla en los criterios que se han manejado para establecerlo. Es así que para el reconocimiento de una categoría o dimensión gramatical se ha primado antes la identificación de segmentos fónicos recurrentes que la comprobación de las posibilidades combinatorias de los elementos, siendo este último, en su opinión, el único criterio que permite fundamentar la existencia de (miembros de) categorías gramaticales en una lengua[8]. De este modo, los tests de (in)compatibilidad (vid. *infra*) que se han manejado para aislar Aktionsarten constituyen pruebas del carácter gramatical de las mismas, con independencia del puesto jerárquico que en la organización intralingüística de la categoría *aspecto* ocupen tales oposiciones. Aspecto y Aktionsart, por tanto, constituyen una entidad gramaticalmente unitaria cuya distinción se ha basado, según esta autora, en el reconocimiento de diferentes tipos de manifestación material: básicamente, la existencia (aspecto) o no (Aktionsart) de afijos en las formas verbales. Puesto que este criterio no es gramatical, la delimitación que conlleva su uso no es pertinente y las distinciones reconocidas y agrupadas bajo la etiqueta Aktionsart deben ser reintegradas al territorio único del aspecto.

1.2. Objetivos de este trabajo

Aunque comparto parcialmente las observaciones de ambos autores[9], y a pesar de que los resultados de este estudio conducen a una situación final aparentemente similar a la defendida por ellos (abandono de la Aktionsart), las razones de esta solución son diferentes. No se trata de reintegrar las distinciones reconocidas bajo la etiqueta Aktionsart al territorio

---

[8] Para la concepción de la morfología de Fernández Pérez, cfr., en especial, 1991a, 1991b y 1993a.

[9] Si la naturaleza flexiva se asienta sobre factores como la sistematicidad, la regularidad o la productividad en relación con un inventario limitado de opciones en el nivel de la palabra, la potencialidad gradual de los factores mencionados determina la posible existencia de casos fronterizos entre lo flexivo y lo léxico. Un ejemplo, precisamente, es el de los pares aspectuales en las lenguas eslavas, cuyas irregularidades en varias vertientes son frecuentemente destacadas. De hecho, existen diferencias de sistematicidad (sobre todo en ruso, no tanto en búlgaro, donde los tríos aspectuales son normales, cfr. Lindstedt,1985; Guentcheva,1990) entre los pares imperfectivo-perfectivo por prefijación y los pares perfectivo-imperfectivo por sufijación. Valorando los grados respectivos de sistematicidad, algunos autores (Karcevskij, Maslov o Isačenko, cfr. Lindstedt, 1985) adscriben a la flexión sólo el segundo tipo de par. Otros, en cambio, atribuyen incluso a éste carácter léxico, tal es el caso de Dahl (1985), o de Cohen (1989), quien opone el aspecto eslavo al auténticamente morfológico de las lenguas semíticas. En definitiva, existen grados de regularidad, sistematicidad o productividad, por lo que la decisión sobre la catalogación de la categoría va a depender de los puntos de referencia que se manejen y las soluciones descriptivas resultan, en gran medida, convencionales. De todas formas, atenuando el planteamiento de Sasse, la situación no es general (en ésta o en otras categorías) y en muchos casos no existen problemas para marcar con claridad las fronteras entre ámbitos.

En cuanto a la posición de Fernández Pérez, es necesario tener en cuenta, como señala esta autora, la posible ausencia de expresión afijal de una categoría y su manifestabilidad por medio de repercusiones sintagmáticas, lo que conlleva una significativa ampliación metodológica. Sin embargo, discrepo de la interpretación teórica de este hecho y, a partir de mi concepción de la entidad morfema, estimo que la existencia de repercusiones sintagmáticas no es condición suficiente ni necesaria para la identificación de una dimensión morfológica. Lo último supone modificar de forma sustancial lo defendido en Albertuz (1994). El tema es complejo y exige numerosas matizaciones, por lo que me limito a expresar mi postura al respecto y dejo su justificación y tratamiento (irrelevante para los fines de este artículo) para un próximo trabajo.

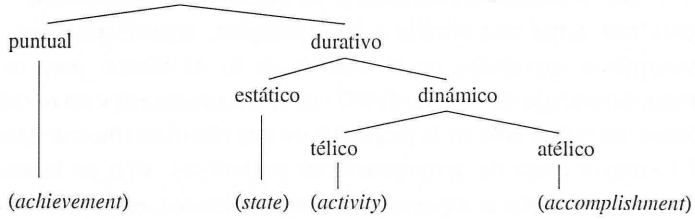
unitario del aspecto, bien por su identidad gramatical con las oposiciones sí catalogadas como aspectuales (Fernández Pérez), bien por la imposibilidad de trazar fronteras en un territorio en el que sólo cabe una ordenación gradual de mecanismos representativos (Sasse). Las distinciones amparadas por la etiqueta no son reinterpretadas o reubicadas una vez que ésta se abandona, sino que se evalúan directamente antes de proceder a su posible reconsideración y, como consecuencia del resultado negativo de este análisis, son eliminadas con ella. Mi objetivo, pues, es intentar demostrar la irrelevancia lingüística de la Aktionsart sometiendo a crítica el pretendido carácter discreto de las clases léxicas reconocidas, el supuesto funcionamiento y naturaleza lingüísticos de las pruebas de identificación manejadas y -el origen de todos los problemas- el tipo de fundamentación otorgado a la entidad.

Para llevar a cabo este análisis me centraré en lo que se ha dado en llamar *aspecto aristotélico* (Binnick, 1991) atendiendo a lo que se considera el origen más remoto de las distinciones reconocidas en este terreno. Se trata, como ya he señalado, de diferencias aspectuales (en tanto referidas al desarrollo interno del proceso) asignadas no a las formas verbales sino a los verbos en cuanto unidades léxicas. Se han elaborado así tipologías que han considerado la existencia de clases como *state*, *achievement*, *accomplishment* o *activity*, por mencionar una de las propuestas más usuales. Las clasificaciones de este tipo, por otra parte, son el resultado de la aplicación, de manera expresa o tácita, de una serie de oposiciones nocionales básicas entre las que se encuentran las existentes entre situación estática y situación dinámica, situación puntual y situación durativa o situación télica y situación atélica[10].

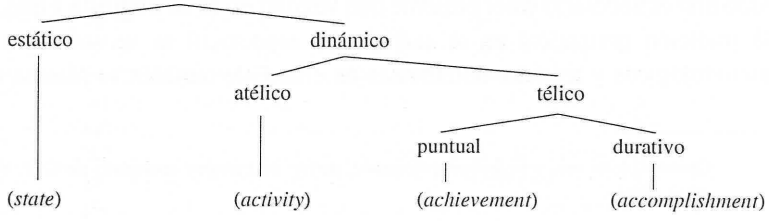
Los trabajos ocupados de la clasificación de unidades según su Aktionsart, además, se han ampliado hacia la consideración del marco contextual que acompaña al verbo, responsabilizándolo parcialmente de los valores aspectuales manifestados. La Aktionsart ha

---

[10] La jerarquización nocional de estas oposiciones varía entre autores. Una posibilidad es:



Mourelatos (1978), por poner sólo un ejemplo, propone esta otra organización (adapto la terminología):



pasado de este modo a concebirse, en buena parte de trabajos, como una entidad compuesta.

La multitud de clasificaciones, pruebas y etiquetas, no siempre utilizadas con el mismo valor ni del mismo modo, dificulta de forma considerable un acercamiento comprehensivo a la Aktionsart, por lo que es necesario renunciar a un estudio de detalle de las múltiples inadecuaciones que afectan incluso, en último pero frecuente extremo, a las interpretaciones supuestas de la gramaticalidad y el significado de las oraciones. He creído oportuno, por tanto, centrarme en el análisis más detenido de algunas de las referencias clave, por su valor histórico, influencia posterior y representatividad, en el tratamiento de la Aktionsart, evitando la acumulación caótica de propuestas, en pocas áreas tan abundantes y -aparente y superficialmente- variadas como en ésta.

2. EL ORIGEN DE LAS TIPOLOGÍAS VERBALES

La mayor parte de los estudios actuales sobre tipos de procesos tiene su origen directo o indirecto en la labor realizada por filósofos del lenguaje como Vendler (1957) o Kenny (1963)[11]. No obstante, autores como Brunot (1922) en la lingüística francesa o Poutsma (1926) en la inglesa habían realizado ya clasificaciones verbales de tipo aspectual y, lo que es más importante, habían constatado algunos de los problemas de las mismas. A pesar de estos antecedentes, las líneas que representaban autores como los dos citados se vieron en general interrumpidas en sus respectivas tradiciones lingüísticas. De este modo, la reentrada del aspecto léxico en la lingüística, y, especialmente, su amplio manejo en la lingüística general, se producirá principalmente a partir de su tratamiento en el área de la filosofía del lenguaje. La influencia posterior de Vendler (1957), referente fundamental de las aproximaciones propiamente lingüísticas al tema, justifica un análisis pormenorizado de su propuesta.

2.1. Las clases verbales de Vendler

2.1.1. Los schemata *aspectuales y su modo de reconocimiento*

Basta con echar una mirada a los conceptos, argumentaciones, pruebas y etiquetas mayoritariamente manejados en el análisis de la Aktionsart para comprobar la enorme importancia del trabajo de Vendler (1957) en el tratamiento de esta noción. Su trascendencia, sin embargo, no radica sólo en la propuesta de una clasificación cuatripartita de los procesos, base de la mayor parte de aproximaciones posteriores, sino en la ampliación del ámbito asignado en un principio al aspecto y, fundamentalmente, en la utilización de una nueva vía metodológica para su reconocimiento, ligada a la noción de *uso dominante*. En relación con todo ello es necesario tener presente que Vendler no es un lingüista y que, por tanto, ni conoce la tradición gramatical en el análisis del aspecto ni se ve sometido a los presupuestos metodológicos y teóricos dominantes en ella. Esto también se plasma superficialmente, ya

---

[11] Quienes, a su vez, e independientemente, parten de trabajos anteriores de G.H. von Wright o de G. Ryle, entre otros.

que Vendler, al igual que Kenny (Mourelatos, 1978: 194), no emplea la denominación *aspecto* para referirse a su objeto de estudio; habla tan solo de un concepto de tiempo verbal que es complementario y distinto del que permite diferenciar entre *presente*, *pasado* y *futuro*. Según Vendler, este elemento temporal específico *(time element)* había sido abordado en estudios anteriores al suyo, pero de manera conjunta con otras entidades de las que no se aislaba. La originalidad de su acercamiento estriba entonces en la consideración exclusiva del *time element*.

Para Vendler, el *time element* aportado por los verbos responde a una serie de esquemas básicos (*time schemata*) de número muy limitado. El camino consistirá en descubrir esos esquemas en ejemplos considerados típicos para utilizarlos después como modelos en el análisis de cualquier otro verbo[12].

Para el establecimiento de los diferentes *time schemata* Vendler parte de una diferencia lingüística, la existente entre aquellos verbos que poseen tiempos continuos y los que no los admiten. Mediante esta asimetría de comportamiento, constatada en ejemplos del tipo (cfr. Vendler, 1957: 99)

What are you doing? I am running, writing, working...
*I am knowing, loving, recognizing...[13],

se pueden reconocer dos grupos de verbos en los que la oposición admisión/no admisión de tiempos continuos se corresponde con una diferencia conceptual que Vendler explica del modo siguiente:

> This difference suggest that running, writing, and the like are processes going on in time, that is, roughly, that they consist of sucessive phases following one another in time [...]. But [...] knowing and its kin are not processes going on in time (*id*: 99-100).

Tras esta primera división entre verbos que admiten formas *-ing* (expresan procesos que avanzan en el tiempo) y verbos que no las admiten (expresan procesos que no avanzan en el tiempo), Vendler establece una subdivisión en el interior de cada clase, de lo cual resultan los cuatro *time schemata* de su propuesta.

Por lo que se refiere a los verbos que admiten tiempos continuos, Vendler acude a una diferencia conceptual que se presenta en términos de inferencias a partir de la

---

12 "There are a few such schemata of very wide application. Once they have been discovered in some typical examples, they may be used as models of comparison in exploring and clarifying the behavior of any verb whatever" (Vendler, 1957: 98).

13 No resulta demasiado feliz el contexto a través del cual Vendler pretende mostrar la incompatibilidad con el progresivo, ya que, dejando de lado lo discutible de ésta (cfr. *infra*), la pregunta con la que contextualiza los ejemplos parece exigir que el proceso que aparece como respuesta, además de sus propiedades respecto del *time element*, sea agentivo.

interpretación del proceso[14]. Estas inferencias se manifiestan aplicando la conocida *prueba de la interrupción*. Así, y adaptando un ejemplo clásico, si alguien está corriendo y en un determinado momento se detiene, se puede afirmar que ha corrido. Por el contrario, si alguien está dibujando un círculo o está corriendo una milla y se detiene ¿se puede afirmar que ha dibujado un círculo o ha corrido una milla? La respuesta es ahora negativa[15].

Las diferencias entre ambos tipos de verbos, de las que deriva su divergente comportamiento respecto de la prueba de la interrupción, se explican conceptualmente por la existencia en ciertos procesos, y ausencia en otros, de un punto terminal inherente o clímax.

> Thus we see that while running or pushing a cart has no set terminal point, running a mile and drawing a circle do have a "climax", which has to be reached if the action is to be what it is claimed to be (*id*: 100).

En correspondencia con este hecho, la distinción se puede establecer también en términos temporales, en el sentido de que realizar un proceso dotado de punto terminal inherente *lleva* una determinada cantidad de tiempo, lo que no sucede con los que no poseen clímax:

> Pushing a cart may go on for a time, but it does not take any definite time; the activity of drawing may also go on for a time, but it takes a certain time to draw a circle (*id*: 101).

---

[14] Se trata de lo que desde Garey (1957) se denomina telicidad, etiqueta que Vendler en ningún momento utiliza.

[15] En realidad, Vendler ofrece dos respuestas. Por un lado expone un planteamiento "débil", según el cual

> "if he stops in the next moment it may not be true that he did draw a circle or did run a mile" (*id*: 100; el subrayado es mío, F.J.A.).

No obstante, inmediatamente a continuación adopta, modificando su juicio anterior, una interpretación "fuerte" de las diferencias y, por tanto, de la distinción entre las dos clases de acciones. Ya no se trata de detenerse "in the next moment" sino de detener el proceso (*stop* + *-ing*):

> "In other words, if someone stops running a mile, he did not run a mile; if one stops drawing a circle, he did not draw a circle" (*id*: 100; los subrayados son míos, F.J.A.).

Con todo, no parece que esta modificación contribuya inequívocamente a interpretar en un sentido fuerte la inferencia, como pretende Vendler. Con la finalidad de forzar esta lectura, los tests de telicidad desde Garey (1957) explicitan que se trata de una interrupción previa al cumplimiento de la acción. En la formulación de éste:

> "if one was *verb*ing, but was interrupted while *verb*ing, has one *verb*ed?" (*id*: 105).

Frente a la ambigüedad de *-Está corriendo una milla y se detiene. ¿Ha corrido una milla? -¿Sí?/ ¿No?* (dependiendo de que la detención se produzca bien tras el cumplimiento del proceso, bien antes de la finalización del mismo, lo que no se especifica), el (en principio) carácter unívoco de *-Está corriendo una milla y lo interrumpen cuando está corriendo una milla. ¿Ha corrido una milla? -No* (se deja claro que se trata de una interrupción en el curso del proceso).

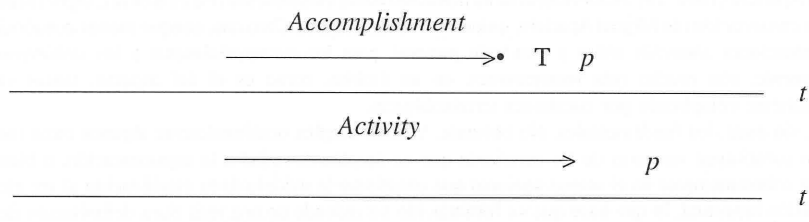
Esta diferencia se refleja, a su vez, en el tipo de complementos de duración (tanto en preguntas como en respuestas) asociados con cada clase. Así, un proceso sin término implícito como *pushing a cart* requiere preguntas del tipo *For how long did he push the cart?*, a las que corresponden respuestas similares con Complementos Circunstanciales (CCIRs) introducidos por *for*, como *He was pushing it for half an hour*. Por el contrario, para procesos como *drawing a circle* los indicadores de duración son de otro tipo: *How long did it take to draw a circle?*, *It took him twenty seconds to draw the circle* o *He did it in twenty seconds* (cfr. *id*: 100-101).

Existe, finalmente, otro modo de describir y comprobar la diferencia entre los procesos comentados: el *criterio de verdad en cualquier segmento intermedio*. Las situaciones carentes de término inherente son verdaderas en cada periodo acotable de su desarrollo; en los procesos que poseen un punto terminal, en cambio, la inferencia *veracidad en la totalidad del tiempo => veracidad en cualquier segmento temporal intermedio* es falsa. Vendler lo expone así:

> If it is true that someone has been running for half an hour, then it must be true that someone has been running for every period within that half hour. But even if it is true that a runner has run a mile in four minutes, it cannot be true that a runner has run a mile in any period which is a real part of that time (*id*: 101).[16]

Como se puede observar, lo fundamental es el reconocimiento para determinados procesos de un punto terminal hasta cuyo logro no se puede hablar de su cumplimiento. La *prueba de la interrupción*, la de *verdad en todo segmento intermedio* o el distinto tipo de elementos de duración asignables a cada clase no son más que consecuencias diversas de este único hecho. Todas ellas pueden servir como modos diferentes de constatar la naturaleza de un proceso dado en relación con este parámetro. Los verbos que designan procesos que avanzan en el tiempo y que poseen asimismo culminación inherente son etiquetados como *accomplishments*. Los que carecen de ésta reciben la denominación de *activities*.

Si llamamos *t* al decurso temporal, *p* al proceso, T al punto terminal inherente de los *accomplishments* y simbolizamos mediante flechas el hecho de que el proceso avanza en el tiempo, podemos representar esquemáticamente *accomplishments* y *activities* del siguiente modo:

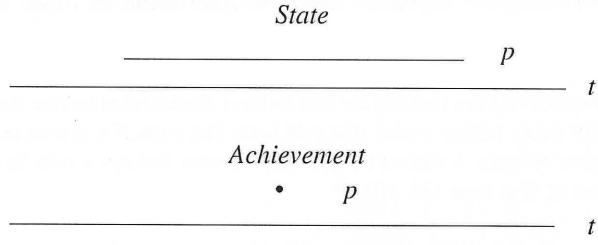


[16] Repárese en que Vendler, al ejemplificar esta prueba, no opone simplemente *run* a *run a mile* sino, lo que es algo distinto, *run for a period* a *run a mile in a period*. Más adelante mostraré la importancia del CCIR durativo a la hora de determinar la clase a la que el proceso pertenece.

Por lo que se refiere al otro gran grupo inicial de verbos, el de los que no admiten tiempos continuos, Vendler establece también subclases empleando como criterio el tipo de segmento temporal al que remiten. Los que denotan periodos más o menos largos (*states*) se oponen a los que designan instantes (*achievements*)[17].

Las diferencias se plasman también, como en el caso de las *activities* y los *accomplishments*, en los tipos de CCIRs de duración pertinentes en cada caso. Con los *achievements* se asocian complementos introducidos por *at* (*At what time did you reach the top? At noon sharp*, cfr. *id*: 102); los *states* admiten el mismo tiempo de complementos que las *activities* (p.e. *for...*)[18].

Utilizando las convenciones señaladas antes, la representación gráfica de cada uno de estos *schemata* sería:



donde la ausencia de flecha en la línea del proceso indica su no progresión.

En resumen, Vendler establece cuatro *time schemata* cuyos rasgos más relevantes[19], acompañados de las principales pruebas para su identificación, aparecen sintetizados seguidamente[20]:

---

17 "verbs like *knowing* and *recognizing* do not indicate processes going on in time, yet they may be predicated of a subject for a given time with truth or falsity. Now some of these verbs can be predicated only for single moments of time (strictly speaking), while others can be predicated for single or longer periods of time" (Vendler, 1957: 102).

18 A lo largo de este trabajo emplearé preferentemente los términos originales manejados por los autores. Las traducciones de *activity* y *state* no plantean problemas. Para la de *accomplishment* se han propuesto *cumplimiento* (Pérez Bouza, 1992: 525) y *realización* (Moreno Cabrera, 1991: 310) -ambas utilizadas por de Miguel Aparicio (1992: 29). *Achievement* se ha traducido como *culminación* (Pérez Bouza), *logro* (Moreno Cabrera) o *consecución* (de Miguel Aparicio, quien también usa *logro*). Creo que, aunque menos económicas, las denominaciones *situación télica* y *situación puntual*, para los *accomplishments* y los *achievements* respectivamente, son mucho más transparentes, en un ámbito, como es el del aspecto, tantas veces innecesariamente complicado por cuestiones terminológicas.

19 Estos son, sin duda, los fundamentales. No obstante, Vendler emplea ocasionalmente algunos otros rasgos que o bien constituyen variantes de los anteriores que no aportan novedad a la argumentación, o bien no se integran coherentemente en el marco nocional que constituye la médula de la clasificación al ser ajenos a la dimensión aspectual, lo que hace que su formulación no redunde en una más clara delimitación de las clases. Tal es el caso de la agentividad, considerada rasgo propio de los *states* y de algunos *achievements*, cuyo uso, como Vendler reconoce, supone trascender el *time element* (cfr. *id*: 105-106).

20 Si las *activities* y los *accomplishments* se pueden agrupar, frente a los *states* y los *achievements*, por su propiedad de avanzar en el tiempo, cabe también una vinculación entre *accomplishments* y *achievements*,

A. Avanzan en el tiempo (Admiten *-ing*).

1. *ACTIVITY TERMS*: Ausencia de término inherente. Realización en un periodo indefinido de tiempo.
- Respuesta positiva a la *prueba de la interrupción.*
- No admisión de la contrucción con *take.*
- Combinación con CCIRs introducidos por *for.*
- Respuesta positiva a la *prueba de verdad en cualquier segmento.*

Ejemplos: *run, push a cart, walk, swim...*

2. *ACCOMPLISHMENT TERMS*: Presencia de término inherente. Realización en un periodo determinado de tiempo.
- Respuesta negativa a la *prueba de la interrupción.*
- Admisión de la contrucción con *take.*
- Combinación con CCIRs introducidos por *in.*
- Respuesta negativa a la *prueba de verdad en cualquier segmento.*

Ejemplos: *run a mile, draw a circle, write a letter, make a chair...*

B. No avanzan en el tiempo (No admiten *-ing*).

3. *STATE TERMS*: Designan periodos.
- Combinación con CCIRs introducidos por *for.*

Ejemplos: *know, believe, love, dominate, like...*

4. *ACHIEVEMENT TERMS*: Designan instantes.
- Combinación con CCIRs introducidos por *at.*

Ejemplos: *reach the hilltop, win the race, recognize, find...*

2.1.2. El carácter no lingüístico de las clases verbales y de sus pruebas de reconocimiento

Para evaluar la propuesta de Vendler y comprobar las posibilidades de su extensión al ámbito nuclear de la lingüística, algo que de hecho se ha producido, se hace imprescindible determinar de forma precisa a qué entidades se aplican en realidad las diferencias que este autor reconoce, así como el posible valor lingüístico de las pruebas de objetivización empleadas.

Desde un punto de vista lingüístico, la debilidad de la propuesta de Vendler reside en la fundamentación referencial de la clasificación de las unidades, asentada sobre una noción

---

por un lado, y *activities* y *states,* por otro, basada en el carácter definido e indefinido, respectivamente, de los segmentos temporales que denotan. Según Vendler, mientras que las dos últimas clases citadas expresan periodos de tiempo indeterminados o no únicos (como reflejo ambas admiten CCIRs con *for*), los *accomplishments* y los *achievements* implican periodos o instantes temporales definidos y únicos. De esta manera, la progresión y la definitud temporales se entrecruzan dando lugar a los cuatro *schemata* reconocidos.

de uso a la que Vendler alude en varias ocasiones[21]. El uso de las unidades, como se constata a lo largo del artículo, equivale a la clase de referente a la que remiten. Un planteamiento de este tipo podrá mantener la coherencia en la medida en que la relación unidad-denotación sea constante. No es éste el caso, como Vendler reconoce. Con un realismo que no siempre caracterizará a sus directos o indirectos seguidores, aclara:

> I do not claim [...] that a verb exhibiting a use fairly covered by one schema cannot have divergent uses, which in turn may be described in terms of the other schemata (*id*: 98).

Con todo, Vendler considera que su propuesta puede ser mantenida recurriendo a una jerarquización de los usos. Entre los diferentes empleos de una unidad uno de ellos poseería carácter dominante. Sería la consideración de este uso básico la que permitiría una clasificación de los verbos en grupos discretos y excluyentes. Sin embargo, el propio concepto de uso dominante no carece, claro está, de dificultades. El tipo de referencia más habitual o frecuente de una entidad lingüística resulta difícil de determinar y el único criterio que se maneja para esa identificación es, con lo que ello implica, la intuición. No es de extrañar, por tanto, que Vendler señale, en relación con los verbos, que en ocasiones "it is hardly possible to establish the category to which they "originally" belong" (*id*: 110)[22].

La consecuencia de todos estos obstáculos es que la clasificación vendleriana sólo funciona con relativa eficiencia mientras nos mantenemos en el ámbito de los verbos más típicos en sus usos más típicos, esto es, en los ejemplos aducibles como más claros representantes de las clases. Difícilmente se supera de este modo, pues, la etapa inicial expuesta por Vendler en la presentación de su trabajo:

> Our first task therefore will be to locate and to describe the most common time schemata implied by the use of English verbs. To do this I need some clear-cut examples which, at least in their dominant use, show forth these schemata in pure form (*id*: 98-99).

Más allá de esos límites (e incluso en ellos) la propuesta de Vendler resulta, en mi opinión, insostenible. Lo que se anunciaba como una clasificación de entidades lingüísticas (verbos) resulta en realidad una clasificación de entidades reales (tipos de procesos en tanto *denotata*). Los *schemata* temporales no son valores lingüísticos sino tipos de referentes cuya obtención es previa al análisis del lenguaje. La tipología verbal es posterior al análisis ontológico-nocional y se encuentra supeditada a éste. Las consecuencias de este planteamiento son

---

21 "Thus my intention is not to give rules about how to use certain terms but to suggest a way of describing the use of those terms" (Vendler, 1957: 98).

22 Más aun, Vendler deja abierta la posibilidad de que la clasificación cuatripartita no sea exhaustiva. Algunos verbos (en ciertos usos o en la totalidad de los mismos) pueden quedar fuera de las clases reconocidas:

> "In indicating these schemata, I do not claim that they represent all possible ways in which verbs can be used correctly with respect to time determination" (*id*: 98).

claras. Dado que en la realidad los tipos de situaciones constituyen un continuo en el que sólo se pueden establecer cortes arbitrarios entre núcleos conceptualmente reconocibles de forma clara, la consideración de las unidades lingüísticas en términos no de su valor de lengua sino de sus posibilidades referenciales impide, paralelamente, cualquier discretización. De manera más radical, las unidades verbales poseen unas amplias posibilidades designativas ajenas incluso a las distinciones conceptualmente presentadas como excluyentes: por ejemplo, aunque *run* es catalogado inicialmente como una *activity* (éste sería su uso dominante) existen casos (usos derivados) en los que su referencia se integra en el ámbito de otro *schema*, p.e. el de *state*[23]. Lo mismo cabe decir de otras unidades, como *run a mile*, en principio -pero solo en principio, esto es, reductivamente- caracterizada como *accomplishment*. Y estamos ante casos aparentemente sencillos de clasificar, a juzgar por la frecuencia con que aparecen en las tipologías. En otros, los obstáculos para una clasificación se agudizan.

Esta focalización del planteamiento sobre lo extralingüístico queda reflejada de manera significativa en ciertos aspectos. Para empezar, y como consecuencia de la difuminación entre realidad y lenguaje que supone, se llega en ciertas ocasiones ya no a clasificar unidades referencialmente sino a tratar de forma inmediata con procesos reales. Muestra de ello son afirmaciones como

> running, writing and the like are processes going on in time (*id*: 99),

o también

> Thus we see that while running or pushing a cart has no set of terminal point, running a mile and drawing a circle do have a "climax", which has to be reached if the action is to be what it is claimed to be (*id*: 100),

en las que no se habla de unidades lingüísticas ni de sus designaciones sino directamente de situaciones del mundo. Dada la concepción que se maneja del lenguaje como calco de la realidad, nada tienen de particular estos fragmentos[24].

También es el punto de vista denotativo el que explica que se utilice de forma sistemática la etiqueta *verbo* pero se ejemplifique indistintamente con éstos o con estructuras

---

[23] Vendler reconoce que los verbos de *activity* (y, con menos frecuencia, los de *accomplishment* y *achievement*) poseen en los contextos en que expresan hábitos "a 'derived' state sense" (*id*: 109). Ésta es, sin embargo, la única ejemplificación que ofrece de usos no dominantes.

[24] En otros pasajes, en cambio, el autor es más cuidadoso y distingue entre los verbos y lo que éstos indican:

> "As we said above, verbs like *knowing* and *recognizing* do not indicate processes going on in time" (*id*: 102),

aunque, en cualquier caso, los verbos se siguen concibiendo como etiquetas para referentes.

en los que éstos se hallan acompañados por un complemento, casi siempre un Complemento Directo (CDIR)[25]. Ello es posible porque la distinción estructuralmente relevante entre una unidad verbal simple y una unidad (parcialmente) expandida carece de pertinencia en el plano ontológico, donde no existen más que procesos. Interpretados los *time schemata* como tipos de situaciones reales es indiferente que la referencia a los mismos se logre mediante un tipo de unidad u otro.

Reconociendo el carácter *real* de las distinciones trazadas por Vendler, Verkuyl ha considerado que el mérito de éste radica en su intento de ofrecer criterios lingüísticos de reconocimiento de las mismas[26]. No obstante, Verkuyl (1989: 39-59) somete los criterios aportados por Vendler a una fuerte crítica (a veces innecesariamente compleja, por otra parte) hasta invalidarlos como medios para obtener generalizaciones lingüísticas de naturaleza aspectual. A falta de pruebas objetivas para la justificación de las clases, "what he really did was to propose ontological categories" (*id*: 40). La crítica de Verkuyl, en cualquier caso, constituye una postura excepcional frente a la generalizada aceptación, en su integridad o como punto de partida, de la tipología vendleriana.

En mi opinión, los criterios presentados por Vendler (excepción hecha de la posibilidad o no de presencia de tiempos continuos, que también someteremos a evaluación más adelante) no pueden ser interpretados como pruebas lingüísticas puesto que no actúan en el plano del lenguaje y no pueden permitir, pues, la identificación de entidades pertenecientes al mismo. Que tests como, por ejemplo, la *prueba de la interrupción* o el *criterio de verdad en cualquier segmento* se expresen lingüísticamente y que en ellos se haga intervenir, de modo aparente (ya que no están por sí sino por sus designaciones), a las unidades lingüísticas, no significa que estemos ante pruebas lingüísticas. No hay otro medio de referirse a la realidad que el lenguaje. Sólo mediante el lenguaje se pueden expresar las inferencias obtenibles a partir de la constatación del acaecimiento de determinados fenómenos, en este caso tipos de situaciones como hechos reales, como modos de ser en el mundo. Por lo tanto,

---

25 Por citar sólo algunos ejemplos, Vendler se refiere a las *activities* y los *accomplishments* como

> "two important species of verb. Let us call the first type, that of *running, pushing a cart*, and so forth 'activity terms', and the second type, that of *running a mile, drawing a circle* and so forth, 'accomplishment terms'" (*id*: 102; el subrayado es mío, F.J.A.).

Vendler sólo parece ser consciente de la discordancia cuando utiliza *term* (y no *verb*) al presentar por primera vez las denominaciones de las clases (*achievement terms, activity terms*, etc.). Sin embargo, la regla es que, salvo en este caso, se exprese siempre en términos de verbos. Cfr. también, por ejemplo, la p. 107, donde afirma que "There is a very large number of verbs that fall completely, or at least in their dominant use, within one of these categories" para a continuación realizar un inventario de casos en los que se entremezclan indistintamente verbos aislados y verbos seguidos de un complemento.

26 "Basically, this temporal classification is ontological, because it concerns situational categories that are part of the world as we perceive and cognize it, but Vendler offered linguistic criteria to distinguish the four categories from one another" (Verkuyl, 1989: 39).

pruebas como las anteriormente mencionadas, empleadas para distinguir *activities* de *accomplishments*, no son pruebas lingüísticas sino caracterizaciones más precisas de los tipos ontológicos de procesos mediante la expresión lingüística de sus implicaciones reales. Son paráfrasis lingüísticas (Vendler no tiene más medio para expresar y dar a conocer que el lenguaje) de consideraciones sobre la realidad de los procesos; son descripciones de su naturaleza ontológica.

Si distinguimos nocionalmente entre un tipo de procesos (A), dotados de término inherente (T), y otro tipo (B), carente de éste, podemos inferir, sin necesidad de abandonar este plano, que mientras que un proceso del tipo A no se considerará realizado hasta que se alcance T, los del tipo B, por el contrario, podrán ser concebidos como realizados en cualquier periodo intermedio de su desarrollo (aunque sean interrumpidos) dada la naturaleza homogénea que la ausencia de T les otorga. La traducción al lenguaje de estas implicaciones por medio de las pruebas citadas -que, por otra parte, suponen versiones distintas de un único hecho real- no convierte de por sí lo ontológico y nocional en lingüístico, salvo que, como es el caso, lo lingüístico se equipare a lo denotativo.

Y lo mismo se puede decir de una prueba como la del tipo de CCIR asociado con cada clase de situaciones, fundada también en implicaciones reales (no lingüísticas pero sí expresadas mediante el lenguaje), en este caso en relación con el tipo de dimensión temporal ligado a cada proceso real. En efecto, lo que permite que un CCIR y un determinado *schema* se combinen es la compatibilidad existente entre sus respectivas denotaciones, pertenecientes ambas a un ámbito nocional común: el del desarrollo en el tiempo. Las situaciones denotadas por los verbos implican modos de ser o desarrollarse con los que necesariamente se asociarán modos diferentes de durar. A partir de la constatación de los tipos de ser (*schemata*) se pueden determinar los tipos de duración expresados por los CCIRs que más se adaptan a su naturaleza. En este sentido, pues, seguimos estando ante inferencias reales, sólo que ahora estas realidades (los *modos de durar*) se corresponden, al igual que los *schemata* (*modos de ser o desarrollarse*), con determinadas unidades lingüísticas que los expresan de manera específica (los CCIRs semánticamente durativos). Ésta es la diferencia con el otro tipo de pruebas, puramente inferenciales, en el que no cabía hablar de (in)compatibilidades entre elementos lingüísticos.

A pesar de todo ello, la valoración que del planteamiento de Vendler se ha efectuado en la lingüística, prueba de lo cual es su influencia (prácticamente su trasvase directo), ha sido muy distinta. No se ha reparado en el ámbito disciplinar desde el que la propuesta se formula ni -lo que seguramente fue en su momento una consecuencia de ello- el plano primariamente ontológico en el que se identifican las diferencias entre tipos de situaciones, el carácter antes real que lingüístico que se debe reconocer a *situación* o *proceso* en esta visión. Así, se han interpretado como estrictamente lingüísticas las diferencias que este autor propone y como lingüísticas también, y correspondientemente, las pruebas de inferencia y de compatibilidad manejadas. Las clases reconocidas, sus caracterizaciones e incluso sus

etiquetas se han difundido enormemente[27]; las pruebas de determinación de clase aspectual que se utilizan en la actualidad son, con la adición en algunos casos de pequeñas modificaciones y precisiones que no afectan a su esencia, las mismas que se pueden encontrar ya en este artículo.

Lo que es más importante y explica todo lo anterior: el planteamiento básico, la caracterización denotativa de las unidades en relación con su aspectualidad (en forma de asignación de clase en una tipología de procesos), y la premisa metodológica, consecuencia del mismo, de partir para ello de los verbos más claros en sus usos más típicos, son una constante en prácticamente todos los trabajos posteriores al respecto. Todo ello será posible, por supuesto, debido a las características intrínsecas de los marcos teóricos, escasamente rigurosos en la señalización de las fronteras entre lenguaje y realidad.

3. LA AKTIONSART COMO ENTIDAD COMPOSITIVA

3.1. La composicionalidad como superación de la polivalencia verbal

El problema más evidente al que se ha de enfrentar una tipología verbal lo constituye la imposibilidad de realizar una asignación unívoca de clase a los verbos. A partir del reconocimiento de este hecho, se suele hablar de polivalencia o multivalencia verbal en los casos en que un mismo verbo designa tipos de procesos distintos (en consecuencia, debería ser incluido en clases diferentes) dependiendo del contexto lingüístico en el que aparece.

La constatación de la polivalencia verbal asociada a condiciones contextuales parte en muchos casos de los ejemplos utilizados por Vendler (1957), al que se le reprocha, fundamentalmente, no haber advertido que la mayor parte de sus *accomplishments* están constituidos por un CDIR contable en singular acompañando a un verbo que aislado designa una *activity* (cfr. Brinton, 1988: 29). Con todo, la importancia del contexto en la configuración del tipo de proceso se hace notar ya en la obra de algunos de los primeros autores que trataron de elaborar tipologías aspectuales justificadas nocionalmente, como es el caso de Brunot (1920) o Poutsma (1926). Este último establece la siguiente clasificación aspectual de las predicaciones (cfr. Brinton, 1988: 20):

	Ejemplo:
1. Momentáneas	*arrive*
2. Durativas:	
2.1. Indefinidamente durativas	*live*
2.2. Ingresivamente durativas	*arise*
2.3. Terminativamente durativas	*bring*
2.4. Continuativamente durativas	*survive*

[27] Al lado de Vendler hay que citar también a Kenny (1963), quien, independientemente de aquél, llegó a una clasificación similar pero tripartita: junto a las *activities* y los *states*, sus *performances* engloban los *accomplishments* y los *achievements* de Vendler (1957) -en una línea que será seguida por Mourelatos (1978). Pese a que existen diferencias entre ambas propuestas, el planteamiento y los resultados básicos son semejantes, de ahí que habitualmente sean tratadas de manera conjunta.

3. Iterativas:
   3.1. Momentáneamente iterativas *pant*
   3.2. Durativamente iterativas *struggle*

Poutsma, sin embargo, se apresura a señalar que "the normal aspect of a verb is often modified or even utterly changed by the context" (Poutsma, 1926: 291, citado por Verkuyl, 1972: 42). A pesar de todo, Poustma parece seguir manteniendo la posibilidad de una clasificación aspectual de los verbos: el contexto modificaría o transformaría el aspecto normal o básico que cada verbo en sí mismo posee (cfr. Verkuyl, 1972: 42). Las posibilidades de realizar una clasificación verbal se mantienen de esta forma intactas.

Por lo que se refiere a la interesante obra de Brunot, éste clasifica las acciones en cuatro grandes grupos desde el punto de vista aspectual (cfr. Brunot, 1922: 438-439):

1. Acciones instantáneas (*actions-points*, representadas gráficamente mediante un punto): *Il meurt.*
2. Acciones limitadas (representadas a través de una línea acotada): *La cuisinière épluche ses pommes de terre.*
3. Acciones ilimitadas (representadas mediante una línea no acotada): *Cette personne est fort jolie.*
4. Acciones parcialmente limitadas:
   4.1. Limitadas por la izquierda: *Cette année votre enfant est réellement en progrès.*
   4.2. Limitadas por la derecha: *L'humanité a cherché ses principes essentiels jusqu'à la Révolution de 89.*

Ahora bien, y como queda ilustrado por los ejemplos, para Brunot no es posible clasificar verbos. En unos casos porque el contexto lingüístico puede modificar el carácter aspectual que parecería corresponderles a éstos en un principio[28]. En otros, porque ni siquiera se puede pretender la existencia de un valor aspectual inicial y los verbos son, ya en origen y con claridad, aspectualmente polisémicos[29]. Las representaciones aspectuales, en conclusión, sólo son asignables a enunciados completos.

La influencia del contexto en la determinación del valor aspectual de una predicación es, pues, un hecho nada novedoso, si bien la concepción concreta de estas repercusiones,

---

[28] Por ejemplo, *longtemps* convierte al "instantáneo" *apercevoir* en durativo en enunciados como *J'aperçus longtemps sa main qui agitait un mouchoir blanc* (Brunot, 1922: 438). Brunot reconoce, además, que esta modificación puede estar ejercida no sólo por expresiones durativas, como *longtemps* en el caso anterior, sino también por elementos no inherentemente temporales. Por ejemplo, *Madame s'habille* es una acción limitada, pero *Madame s'habille chez Françoise* -expresión locativa- o *Madame s'habille bien* -modal- son acciones ilimitadas (*id*: 438-439).

[29] "Il ne serait pas exact de classer les verbes eux-mêmes en verbes-points et en verbes-lignes, ainsi que l'on fait quelquefois. Un même verbe peut signifier tour à tour une action-point ou une action-ligne: **je tourne** la page; *-l'ouvrier* **tourne** *un pied de la table*; *-la terre* **tourne**" (Brunot, 1922: 438).

así como sus consecuencias respecto del carácter y viabilidad de las tipologías de procesos, presentan notables variaciones de autor a autor.

Podríamos hablar de dos visiones generales de la polivalencia verbal. Por un lado, la de quienes la consideran un hecho sistematizable, ligado a circunstancias contextuales bien determinadas. Una clasificación de los procesos (que ya no -sólo- de los verbos) es, desde esta perspectiva, posible. De acuerdo con la segunda visión, en cambio, la multivalencia verbal es un fenómeno que se produce tanto a nivel verbal como supraverbal, de tal modo que la especificación de ciertas características contextuales no basta para tornar monovalentes los valores aspectuales de las entidades integrables en la tipología. La adopción de esta última alternativa implica, por tanto, el cuestionamiento de las tipologías de Aktionsart[30]. Es la primera de las perspectivas la que se ha adoptado mayoritariamente. La influencia de determinados rasgos contextuales sobre el valor aspectual del verbo se considera un fenómeno general y sistemático. De esta manera, los inconvenientes que la polivalencia verbal planteaba a la posibilidad de elaborar una tipología de procesos son superables puesto que esa multivalencia responde -se dice- a la actuación regular de determinados factores.

En resumen, si los verbos son o pueden ser multivalentes pero el conjunto verbo + contexto deja de serlo, la asignación de clase debe realizarse a este segundo nivel. No es necesario renunciar a una tipología de procesos sino replantear el tipo de unidades lingüísticas a que se aplica, buscando aquéllas en las que se logra la univocidad, característica necesaria de toda clasificación. Los elementos contextuales que participan en la determinación del tipo de proceso pasan ahora a ser concebidos como constituyentes de la categoría. De este modo, sean cuales sean los elementos que se juzgan pertinentes, así como los casos concretos en los que su intervención es considerada determinante en la configuración de la misma, cuestiones cuyo tratamiento varía, la Aktionsart ha dejado de ser considerada como una noción estrictamente verbal, léxica, para pasar a ser un concepto en cuya construcción intervienen elementos que de por sí ya poseen un significado (no aspectual). La Aktionsart es ahora una noción compuesta.

Se suele considerar a Verkuyl (1972) el punto de partida en el análisis del aspecto desde una perspectiva explícitamente compositiva. Tanto por el carácter fundacional que se ha atribuido a su estudio como por una serie de características importantes que, pese a esa posición cronológicamente inicial, lo apartan de la línea seguida mayoritariamente al abordar el tema, analizaré su propuesta de modo más extenso.

---

30 Esta doble visión de la polivalencia aspectual se encuentra ya en Vendler (1957). La primera, implícita, queda atestiguada en los ejemplos, ya mencionados, en los que un *accomplishment* está integrado por un verbo de *activity* seguido de un CDIR. La segunda es reconocida mediante la distinción entre *uso dominante* y *uso derivado*. De acuerdo con ésta (y aunque por motivos obvios esta posibilidad no sea desarrollada en su trabajo) caben interpretaciones aspectualmente divergentes de un mismo "verbo" (simple, p.e. *run*, o expandido, p.e. *run a mile*). La solución para posibilitar la elaboración de una tipología se encuentra precisamente en la elevación a *dominante* de uno de los usos. El problema, como antes señalamos, estriba en la falta de justificación para esta jerarquización de las interpretaciones aspectuales factibles. Los trabajos que han partido de Vendler, sin embargo, se han preocupado del primer tipo de hechos y han ignorado las dificultades teóricas existentes para superar el segundo tipo de polivalencia.

3.2. El aspecto como noción derivada: Verkuyl (1972)

3.2.1. Presentación de la propuesta

La diferencia básica entre el tratamiento compositivo de la aspectualidad realizado por Verkuyl y el asumido por la mayor parte de autores posteriores reside en la directa identificación del objeto de estudio como aspecto y no como Aktionsart. Y es que, en realidad, Verkuyl anula la relevancia teórica de cualquier distinción interna en el ámbito de la aspectualidad haciendo uso de las posibilidades que le brinda el marco teórico en el que desenvuelve su investigación: el modelo generativo estándar. Partiendo de una reflexión sobre las limitaciones de la visión afijalista (o, en sus propios términos, *morfológica*) de la categoría[31], Verkuyl aprovecha la disociación entre estructura profunda (a la que se remite la homogeneidad interlingüística) y estructura superficial (responsable última de las diferencias en la manifestación de la identidad básica subyacente) para superar la interpretación restrictiva del aspecto. La idea se formula con claridad:

> Anybody who adheres to Chomsky´s central hypothesis that each sentence of a given language must be given a deep structure and a surface structure will agree upon the view that regularities of morphology are at best considered reflections of certain underlying regularities. The absence, in a language L_i, of a system of rules expressing, for example, the perfective sense of a verbal prefix and the presence of such a system in a language L_j cannot be regarded as a proof that the underlying structure of L_i does not correspond to the underlying structure of L_j. In other words, Dutch and English can have developed other, non-morphological, means of expressing the same kind of information as given by e.g. the perfective morpheme *otu* in *otúnesti* (carry away) and *u* in *ubiti* (kill) in Oldbulgarian (Verkuyl, 1972: 7-8).

Así pues, en lenguas como el holandés, el inglés o el alemán, por citar aquéllas con las que Verkuyl ejemplifica en algún momento, puede existir la misma oposición aspectual que en las lenguas eslavas. Lo que cambia es la manifestación de esas diferencias *profundas* en la estructura superficial: mientras que en las lenguas eslavas la oposición se refleja en el verbo mediante afijos, en lenguas como las citadas se manifiesta en exclusiva a través del componente sintáctico.

Pero la superación de las limitaciones de base en el tratamiento de la categoría no es presentada por Verkuyl como una mera cuestión de coherencia teórica, de acuerdo con el postulado generativo de que todas las lenguas presentan identidad en la estructura profunda, sino que tal premisa teórica se complementa con la aportación de evidencia empírica directa.

---

31 Tras revisar algunas propuestas, concluye que el insatisfactorio tratamiento de la misma se debe a

> "the lack of an adequate linguistic theory. The point is that morphology played a central role in the whole matter. Most of the scholars participating in the discussion were of the opinion that Aspects could be expressed only in Slavonic languages because their verbal system morphologically distinguished between Durative and Nondurative Verbs" (Verkuyl, 1972: 7).

En lenguas como el holandés, con el que Verkuyl trabaja de manera prioritaria en este libro, se reconoce la existencia de restricciones a la presencia de Adverbiales durativos[32] en las cláusulas. Ejemplos como los siguientes[33], en los que subrayo los elementos durativos,

(1) (a) Greetje heeft urenlang gewandeld.
Greetje walked for hours.

(b) *Greetje wandelde urenlang een kilometer.
*Greetje walked a kilometre for hours.

(2) (a) De jager verbleef (gedurende) drie weken in die berghut.
The hunter stayed in that mountain-hut for three weeks.

(b) *De jager bereikte (gedurende) drie weken die berghut.
*The hunter reached that mountain-hut for three weeks.

(3) (a) Gloria woonde tot 1965 in Amsterdam.
Gloria lived in Amsterdam till 1965.

(b) *Gloria verhuisde tot 1965 naar Amsterdam.
*Gloria moved to Amsterdam till 1965.[34]

muestran cómo la utilización de los mismos no es libre. Mientras que su inserción en las cláusulas (a) no altera el carácter de *evento único* que éstas poseen antes de la adición, en los ejemplos (b) esta lectura desaparece y es sustituida necesariamente, siempre según Verkuyl, por una interpretación iterativa[35].

Verkuyl presenta estas incompatibilidades como el producto de restricciones de selección entre constituyentes clausales que expresan contenidos referentes a un mismo ámbito semántico. Uno de estos constituyentes es el CCIR durativo. Dado el tipo de significados que los Adverbiales durativos expresan, no hay inconveniente para postular que al otro constituyente (sea el que sea) le ha de ser asignada la expresión del aspecto,

---

32 Los CCIRs durativos (Durational Adverbials) a los que Verkuyl se refiere a lo largo de su trabajo (y, en consecuencia, a los que aludiré de manera restrictiva al emplear esta etiqueta en la exposición de su propuesta) son aquéllos de contenido similar a los introducidos en inglés por preposiciones como, p.e., *for* (o en holandés *gedurende*). Quedan excluidos, por tanto, los semánticamente correspondientes a los que en inglés presentan, como preposición más característica, *in*.

33 Mantengo en los ejemplos la numeración original de Verkuyl (1972).

34 Verkuyl utiliza el símbolo *, indicador de agramaticalidad, pero "by saying that the b-sentences are ungrammatical, we exclude just one reading, in particular the reading corresponding to the a-sentences" (Verkuyl, 1972: 2).

35 En ejemplos como (1) Verkuyl rechaza la posible existencia de verbos homónimos aspectualmente diferentes. Esta solución equivaldría a la duplicación de las entradas léxicas de los verbos y resultaría, como poco, antieconómica. Descartada esta alternativa, los ejemplos de este tipo constituyen evidencia en contra de la posición asignada por Chomsky (1965) a los Adverbiales durativos como integrantes de la Frase Verbal (FV).

interpretado éste en términos de una oposición básica entre durativo y no durativo[36]. Esta misma distinción semántica es la que, en opinión de Verkuyl, se oculta bajo las tradicionales denominaciones de *imperfectivo* y *perfectivo*. La identidad profunda con el aspecto eslavo es, en consecuencia, absoluta.

Por tanto, cuando la adición de un CCIR durativo no provoca cambios en la interpretación originariamente durativa (evento único) de una cláusula, ésta expresa (por medio de un constituyente que habrá que identificar) aspecto durativo. Si, por el contrario, la lectura pasa a ser iterativa, ello es el resultado de la incompatibilidad existente entre el CCIR durativo, por una parte, y el aspecto no durativo de la cláusula, por otra.

La cuestión es ahora determinar con exactitud cuál es el constituyente clausal complejo responsable de la expresión del aspecto. Entrarán en la composición de la categoría, de acuerdo con la línea argumentativa anterior, todos aquellos elementos cuya presencia repercuta en el tipo de lectura asignado a la cláusula cuando en ésta aparece un Adverbial durativo. Estos elementos son:

a) El verbo: verbos distintos en un contexto por lo demás idéntico pueden implicar aspectos distintos[37]:

Aspecto *durativo*:

(28e) Koos en Robby zagen urenlang een boterham.
Koos and Robby saw a sandwich for hours.

Aspecto *no durativo*:

(28b) *Koos en Robby aten urenlang een boterham.
*Koos and Robby ate a sandwich for hours.

b) La naturaleza del Complemento más ligado al verbo dentro de la FV[38]: cláusulas que difieren sólo en el tipo de cantidad indicado por éste (que Verkuyl interpreta en términos de la oposición *cantidad específica vs. cantidad inespecífica*) pueden diferir en aspecto:

---

36 *Durativo/no durativo* es para Verkuyl la oposición primaria de un sistema tripartito en el que, dentro del miembro *no durativo*, existe una nueva oposición (*terminativo/momentáneo*) justificada también sintácticamente en las lenguas en las que la diferencia no se expresa por medio de afijos. Verkuyl limita su estudio al tratamiento de la distinción básica del sistema aspectual (cfr. Verkuyl, 1972: 5-6).

37 Más adelante veremos, sin embargo, que de la definición del aspecto propuesta por Verkuyl debe concluirse la no identidad de los CDIRs de (28e) y (28b), modificándose así la solución adoptada en un principio y en virtud de la cual las diferencias aspectuales vendrían dadas por la divergente naturaleza subcategorial de los verbos. Los análisis correspondientes a la FV son en un primer momento (cfr. Verkuyl, 1972:51):
(28e) $_{V}$[NONAGENTIVE]$_{V}$ + $_{NP}$[INDEFINITE + SINGULAR]$_{NP}$
(28b) $_{V}$[AGENTIVE]$_{V}$ + $_{NP}$[INDEFINITE + SINGULAR]$_{NP}$

38 En general, se corresponde en un modelo funcionalista con el CDIR, el SUPL(emento) o el CADV(erbial) (Rojo, 1990) dependiendo del esquema clausal.

Aspecto *durativo*:

(28c) Koos en Robby aten urenlang boterhammen.
Koos and Robby ate sandwiches for hours.

Aspecto *no durativo*:

(28b) *Koos en Robby aten urenlang een boterham.
*Koos and Robby ate a sandwich for hours.

La influencia de la subcategoría nominal *cantidad específica vs. cantidad inespecífica* es, no obstante, mayor. A la luz de ejemplos como

(55a) Er liepen urenlang agenten van de Munt naar de Dam.
There have been policemen walking from the Mint to the Dam for hours.

(55b) *Er liepen urenlang twee agenten van de Munt naar de Dam.
*There have been two policemen walking from the Mint to the Dam for hours.

en los que el aspecto varía en función del tipo de cantidad señalado por el SUJ(eto), o

(57c) Den Uyl overhandidge een uur lang het PVDA-speldje aan congresgangers.
For an hour Den Uyl handed out the Labour Party badge to congress-goers.

(57a) *Den Uyl overhandidge een uur lang het PVDA-speldje aan een congresganger.
*Den Uyl handed out the Labour Party badge to a congress-goer for an hour.

en los que sucede lo mismo en relación con el Complemento Indirecto (CIND), Verkuyl concluye que los esquemas generales que corresponden a la composición aspectual son los siguientes (Verkuyl, 1972: 106)[39]:

Aspecto durativo:

$$_{S}[_{NP1}[\text{(UN)SPECIFIED QUANTITY OF X}]_{NP1} + {}_{VP}[_{V}[\text{VERB}]_{V} + {} + {}_{NP2\ (or\ QC)}[\text{(UN)SPECIFIED QUANTITY OF X}]_{NP2\ (or\ QC)} + {}_{NP3}[\text{(UN)SPECIFIED QUANTITY OF X}]_{NP3}]_{VP}]_{S}$$

Condition: at least one of the categories NP_1 , NP_2 (or QC) and NP_3 must be UNSPECIFIED.

---

[39] NP_1 es un SUJ, NP_2 es un CDIR, QC es un Complemento Cuantificacional o una Frase Preposicional de Dirección (correspondientes, con las evidentes diferencias de marco teórico, al CADV de Rojo, 1990) y NP_3 es un CIND. VERB representa cualquiera de los nudos de subcategorización verbal que Verkuyl reconoce (MOVEMENT, PERFORM, TAKE, ADD TO, CHANGE, DO, etc.). El esquema no durativo no es aplicable a las cláusulas de polaridad negativa.

Aspecto no durativo:

$$_{S}[_{NP1}[\text{SPECIFIED QUANTITY OF X}]_{NP1} + _{VP}[_{V}[\text{VERB}]_{V} + \\ + _{NP2\ (or\ QC)}[\text{SPECIFIED QUANTITY OF X}]_{NP2\ (or\ QC)} + _{NP3}[\text{SPECIFIED QUANTITY OF X}]_{NP3}]_{VP}]_{S}$$

En opinión de Verkuyl, no existe ningún otro factor que intervenga en la construcción del aspecto. Los CCIRs de tipo instrumental (*Instrumental Adverbials*) no afectan a la misma, como tampoco los durativos. Precisamente porque estos últimos no participan en la composición aspectual podemos utilizar las interpretaciones provocadas por su presencia para constatar el tipo de aspecto (*durativo/no durativo*) ante el que nos hallamos (cfr. *id*: 109).

Para Verkuyl, por tanto, el aspecto no es una noción primitiva sino una categoría compuesta[40] expresada por un constituyente clausal complejo:

> The basic idea [...] is that the categories DURATIVE and NONDURATIVE should not be considered semantic primitives assigned to Verbs but that they should rather be assigned to a higher node than V. In other words,[...] the terms 'Durative Aspect' and 'Nondurative Aspect' applies to configurations of underlying categories among which necessarily a subcategory of V (Verkuyl, 1972: 40).

3.2.2. Evaluación de los resultados

Aunque la carga teórica del trabajo de Verkuyl es notable[41], con lo que una posible invalidación de los presupuestos teóricos implicaría el directo cuestionamiento de sus resultados, parece posible dejar a un lado, al menos en principio, el modelo asumido y enjuiciar la propuesta desde los puntos de vista siguientes: a) El observacional o puramente empírico. Se tratará de comprobar si las regularidades que Verkuyl constata en la adición de los CCIRs durativos son reales; más en concreto, si sus juicios de iteratividad/no iteratividad clausal son correctos. b) El teórico. Interesa verificar si, más allá de la teoría en que se desenvuelve la investigación, se logra otorgar un estatus teórico válido a la entidad aspecto. Y ello aceptando como punto de referencia la propia descripción que Verkuyl ofrece de la categoría y el objetivo que Verkuyl expone al inicio de su trabajo: reconocerle el mismo

---

40 Aunque no nos interesa ello aquí, es necesario señalar que para poder defender esta posición Verkuyl se ve obligado a efectuar determinadas modificaciones en el modelo estándar. En lo básico, propone subcategorizar los verbos, al igual que los nombres, inherentemente, y no sólo por su entorno, y admitir la selección entre categorías no léxicas (posibilidad que según Verkuyl (1972: 16, n. 15) ya se señala, aunque sin un desarrollo completo, en Chomsky, 1970: 207). Estas correcciones son imprescindibles, opina Verkuyl, para poder describir la posición real de los Adverbiales durativos e identificar el constituyente oracional con el que se relacionan seleccionalmente y al que se debe atribuir, en consecuencia, la expresión del aspecto.

41 De hecho, el trabajo de Verkuyl es también de interés para la historia del desarrollo del modelo generativo, por cuanto en él se plantea la necesidad de reformar el marco estándar en ciertos aspectos que en último término remiten a la línea de la denominada Semántica Generativa.

estatus en todas las lenguas, se exprese afijal o sintácticamente. c) Un último elemento de análisis lo constituirá el grado de novedad de la propuesta.

a) Los juicios de iteratividad o gramaticalidad

Verkuyl utiliza como lengua base de su trabajo el holandés, con lo que se presenta un obstáculo inicial a quien, como es mi caso, desconoce esta lengua. Si bien los ejemplos holandeses se complementan con versiones inglesas a las que se aplican los mismos juicios de gramaticalidad o iteración, no deseo caer en el posible error de interpretar en los ejemplos ingleses lo que en realidad podría corresponder a sus traducciones al español. La sutileza de los significados con que se suele operar en los análisis del aspecto desaconseja, como medida de prudencia, la evaluación directa de los ejemplos[42].

En cualquier caso, y aunque ello no cuestiona más que la posibilidad de extender el mismo tipo de justificación a otras lenguas distintas de las que este autor estudia, no parece que en español se pueda defender la sistematicidad de una oposición entre lecturas (no iterativa/iterativa) en las versiones aparentemente correspondientes a los ejemplos holandeses e ingleses. Así, tomemos como ejemplo los pares[43]:

(29a) Katinka breide wekenlang.
Katinka knitted for weeks.

(29b) *Katinka breide wekenlang een Noorse trui.
*Katinka knitted a Norwegian sweater for weeks.

---

42 Además, resulta dudoso el valor que se debe otorgar a los ejemplos ingleses. Así, Verkuyl presenta al inicio de su libro los pares siguientes (1972: 2):

(1) (a) Greetje heeft urenlang gewandeld.
Greetje walked for hours.
(b) *Greetje wandelde urenlang een kilometer.
*Greetje walked a kilometre for hours.

y aplica a las cláusulas de cada uno de ellos los mismos juicios interpretativos. Dado el valor que se ha asignado al símbolo *, se ha de interpretar que las clausulas de (b) son iterativas y las de (a) no iterativas. Sin embargo, más adelante contrasta la generalidad del fenómeno por el cual la introducción de CCIRs durativos implica en determinadas cláusulas una lectura iterativa, con la existencia de ciertas asimetrías de detalle en las lenguas, haciendo notar ahora que "For instance, English requires that the frequency reading of (1b) contain the Plural *kilometres* whereas Dutch can have the Singular *een kilometer* (a kilometre)" (Verkuyl, 1972: 4). Cabe deducir, pues, que la versión inglesa de (1b) no es iterativa. Entonces: ¿admite la lectura de evento único?, ¿es, simplemente, agramatical? En el primer caso la aparición de * en la versión inglesa de (1b) resulta inadecuada pues la cláusula no posee un valor distinto del asignado a (1a). En el segundo, * tendría en el ejemplo comentado un valor de absoluta agramaticalidad, no coincidente con el de iteratividad (agramaticalidad relativa) que se le parece asignar en otros, por ejemplo en la cláusula holandesa correspondiente. El resultado de esta falta de rigor en la utilización de los símbolos hace que nos sea imposible poder determinar con exactitud cuál es el juicio interpretativo que Verkuyl asigna a las cláusulas que marca con *, por lo menos cuando se trata de ejemplos ingleses.

43 He seleccionado estos ejemplos puesto que, como después se verá, Verkuyl no se limita a asignar el símbolo * a algunas cláusulas sino que da cuenta del porqué de estas asignaciones parafraseando las interpretaciones que se admiten y las que no.

o también estos otros:

(29c) Katinka breide wekenlang Noorse truien.
Katinka knitted Norwegian sweaters for weeks.

(29d) *Katinka breide wekenlang tien Noorse truien.
*Katinka knitted ten Norwegian sweaters for weeks.

En las versiones españolas (añado ' al número de las cláusulas inglesas y holandesas a que corresponden)

(29a') Katinka tejió durante semanas.
(29b') Katinka tejió un jersey noruego durante semanas.
(29c') Katinka tejió jerseys noruegos durante semanas.
(29d') Katinka tejió diez jerseys noruegos durante semanas.

se puede observar que (29b') y (29d') no se oponen a (29a') y (29c') por su iteratividad, entendiendo por lectura iterativa que, por ejemplo, en (29b') se afirme necesariamente

> that Katinka knitted several sweaters or that she repeatedly knitted one and the same sweater which she unpicked every time she completed it (Verkuyl, 1972: 50).

En mi opinión, la interpretación más natural de (29b') (aunque, desde luego, no la única posible) es que Katinka tejió durante semanas progresivamente (sin necesidad de deshacerlo y volverlo a empezar) un único jersey.

Igualmente, tampoco es defendible para (29d') lo que Verkuyl dice de su versión holandesa (¿e inglesa?):

> it cannot say that the total number of Norwegian sweaters knitted by Katinka was ten. It says that Katinka knitted several batches of Norwegian sweaters, each batch consisting of ten sweaters (*ibid.*).

Creo que es precisamente la interpretación que Verkuyl niega la que (29d') posee de manera menos forzada. En español, por tanto, no parecen existir las regularidades interpretativas de que Verkuyl se vale para justificar empíricamente su propuesta, al menos en ejemplos como los utilizados.

b) Deficiencias teóricas

El resultado de la argumentación de Verkuyl es que el aspecto debe concebirse en lenguas como las señaladas -y, por extensión, en aquéllas en las que carece de expresión *morfológica*- como una categoría compuesta, conformada por una subcategoría nominal (cuya participación puede ser múltiple) y una subcategoría verbal. En este sentido, admitir

su carácter compuesto equivale a concebirla como derivada[44]. La descripción de la categoría y el resultado final del planteamiento merecen comentarios.

Las subcategorías verbal y nominal y su intervención en la composición del aspecto. Concediendo por el momento la validez de la interpretación composicional de una categoría gramatical, y aun aceptando que el modelo teórico justifique razonablemente esta concepción, debemos plantearnos si las categorías que intervienen en la construcción del aspecto, una subcategoría verbal y otra nominal, que se consideran caracterizadoras inherentes de unidades, están suficientemente bien justificadas como para asegurar un carácter igualmente sólido al resultado de su combinación.

Por lo que se refiere a la primera de ellas, el establecimiento de nudos subcategoriales como MOVEMENT, PERFORM, TAKE, ADD TO, etc. se pretende hacer descansar sobre características comunes de comportamiento sintáctico a las que corresponde también un contenido básico compartido. En realidad, las bases no son sino semántico-intuitivas, lo que el propio Verkuyl reconocerá posteriormente calificando la asignación de subcategorías léxicas en su trabajo de 1972 como impresionista (aunque, según él, "quite accurately from the intuitive point of view", Verkuyl, 1989: 92, n. 4).

La caracterización de la (UN)SPECIFIED QUANTITY OF X (cuyo contenido es parafraseado, desde un punto de vista temporal, como "(not) giving the bounds of the temporal interval in question", *id*: 59) resulta todavía menos clara. El resultado final, tras una serie de vacilaciones, consiste en relacionar esta categoría con la distinción contable/ no contable, considerándola caracterizadora de frases y no (sólo) de nombres. La dificultad (que Verkuyl no toma por tal) es que

> Countability is a matter of reference and hence it should be accounted for at the level at which constituents can refer to things (*id*: 61),

por lo que la categoría (UN)SPECIFIED QUANTITY OF X no puede ser asignada inherentemente, de un modo estrictamente lingüístico, a las entidades nominales. Si el único modo de asignar esta categoría a un constituyente es teniendo en cuenta la realidad a que refiere en cada acto concreto de habla, se da entrada en la descripción a factores que debieran quedar fuera de ella y que, por otra parte, sólo de manera ficticia resultan sistematizables. De ese modo (e inevitablemente hay que acudir a la base de deficiencias como la presentada) se evidencian las limitaciones de un modelo en el que no existen medios de objetivización de su nivel esencial (la estructura profunda) y en el que resulta habitual tomar por lingüístico lo meramente designativo (cfr. Coseriu, 1970a, 1970b).

---

[44] "the term 'Aspects' applies to configurations of categories fitting into certain schemata. If categories come under these schemata we can say that the node dominating these categories is the node to which the Aspects should be assigned. Thus, in our linguistic theory the term 'Aspects' can be considered a derived notion" (Verkuyl, 1972: 40-41).

Esto es particularmente importante si tenemos en cuenta que el carácter compositivo que se atribuye al aspecto descansa en realidad de forma exclusiva sobre los elementos a los que se aplica la categoría (UN)SPECIFIED QUANTITY OF X, algo que se puede apreciar en la representación de los aspectos mediante los esquemas reproducidos anteriormente (Verkuyl, 1972: 106; cfr. *supra*). Como se observa en ellos, el tipo de subcategoría verbal carece de relevancia: para que una cláusula sea durativa basta con que una de las frases nominales consideradas posea el carácter inespecífico, sea cual sea, por lo demás, la subcategoría a la que el verbo pertenezca[45].

De todo ello se deriva que el aspecto no se construye a través de dos tipos de categorías (una verbal y otra nominal), al menos si por construcción entendemos que cualquiera de ellas es relevante a la hora de determinar el aspecto de una cláusula. Sólo los elementos nominales, en función de su carácter (in)específico, intervienen de manera definitoria. En consecuencia, no es posible seguir hablando de composición en el sentido expuesto por Verkuyl[46] salvo si restringimos ésta a la naturaleza compleja del constituyente oracional que mantiene relaciones de selección con los CCIRs durativos. De esta manera, el verbo se incluye en la composición del aspecto tan solo porque no es posible establecer un constituyente clausal unitario integrado por SUJ, CDIR (o Complemento Cuantificacional) y CIND en el que el verbo no esté también incluido. Pero el carácter del aspecto de una cláusula viene definido en exclusiva por los rasgos cuantificacionales de los elementos nominales; el verbo no interviene activamente (no condiciona) la asignación aspectual. En un sentido propio, por tanto, y en contra de lo manifestado por Verkuyl, la composicionalidad es de tipo exclusivamente nominal[47].

La identidad profunda de los aspectos. Supongamos que ignoramos las inadecuaciones anteriores: ¿ha conseguido Verkuyl su objetivo?, ¿ha demostrado que la expresión afijal del aspecto es un hecho irrelevante? Sólo parcialmente. Es cierto que supera la manifestación mediante afijos como condicionante necesario para la identificación de la categoría. Ahora bien, de afirmaciones del tipo

---

45 Por ello, si comparamos los ejemplos siguientes:

(28e) Koos en Robby zagen urenlang een boterham.
Koos and Robby saw a sandwich for hours.

(28b) *Koos en Robby aten urenlang een boterham.
*Koos and Robby ate a sandwich for hours.

y tenemos en cuenta la definición del esquema durativo, en la que se obliga a que "at least one of the categories NP_1, NP_2 (or QC) and NP_3 must be UNSPECIFIED", debemos concluir que *een boterham* (*a sandwich*) es en (28b) específico y en (28e) inespecífico. De este modo debe anularse el análisis inicial que responsabilizaba a los verbos de las diferencias (Cfr. *supra* la nota 37).

46 "the terms 'Durative Aspect' and 'Nondurative Aspect' apply to configurations of underlying categories among which necessarily a subcategory of V" (Verkuyl, 1972: 40).

47 De este modo, la distinción aspectual compositiva *durativo/no durativo* de Verkuyl es perfectamente homologable a la oposición *télico/atélico* realizada en el terreno de la Aktionsart, para la que siempre se ha puesto de manifiesto la relevancia de determinados rasgos de los argumentos (número gramatical, carácter contable, determinación...).

> The absence, in a language L_i, of a system of rules expressing, for example, the perfective sense of a verbal prefix and the presence of such a system in a language L_j cannot be regarded as a proof that the underlying structure of L_i does not correspond to the underlying structure of L_j (Verkuyl, 1972: 7-8)

se desprende que su pretensión inicial consiste en establecer una igualdad en el modo de codificación de la información en la estructura profunda y relegar las diferencias de expresión (afijal/no afijal) al nivel de la manifestación de la codificación en la estructura superficial.

Sin embargo, el resultado de la propuesta es el mantenimiento de la diferencia en la estructura profunda, presentándola como una distinción entre el aspecto como noción primitiva (allí donde existen afijos) y como noción derivada (en las lenguas que lo expresan sintácticamente). De esta forma, aunque ahora con el evidente logro de reconocer en todos los casos la entidad de la noción, se mantiene la defensa de una barrera infranqueable entre un tipo de lenguas y otro. El estatus teórico del aspecto en cada uno de ellos, reflejo de su naturaleza lingüística, es distinto. La equiparación absoluta, por tanto, entre el aspecto afijal (p.e. el eslavo) y el compositivo (p.e. el germánico) no se produce en el nivel de las entidades lingüísticas sino en otro ámbito en el que sospechamos que Verkuyl, dadas las características del marco que utiliza, se haya instalado en realidad desde el principio: el de la designación[48]. Si el aspecto eslavo difiere superficial y profundamente del germánico, la única equiparación posible entre ambos es la denotativa[49]. En este sentido, aunque el planteamiento y los resultados sean muy diferentes, las bases sobre las que descansa el reconocimiento de la entidad lingüística aspecto en Verkuyl (1972) no son distintas de las empleadas por Vendler (1957).

c) Semejanzas con el tratamiento de la telicidad en Garey (1957)

Los logros de la propuesta en la concepción y descripción básica del aspecto no trascienden los alcanzados ya por Garey (1957), quien, por una parte, distingue entre aspecto gramatical (*perfectivo vs. imperfectivo*, manifestado afijalmente) y aspecto léxico (*télico vs. atélico*, comprobable mediante la *prueba de la interrupción*). Al tiempo, Garey también

---

[48] En opinión de Coseriu (1970a: 118),

> "[En la gramática generativa] toda la significación oracional se reduce simplemente a la designación. De aquí, precisamente, las tan numerosas semejanzas 'profundas' entre lenguas diferentes y los muchos (supuestos) 'universales' que comprueba a cada paso la gramática transformacional: muy a menudo se trata en realidad de estructuras significativas radicalmente distintas pero que son equivalentes en la designación, por lo cual son tenidas por 'idénticas en la estructura profunda'. La "identidad" que con esto se presume es, en el fondo, identidad extralingüística: es, simplemente, la identidad del mundo como tal, y de ningún modo identidad de las lenguas consideradas".

[49] En este nivel Verkuyl está acertado, ya que las funciones básicas del aspecto eslavo, *perfectivo* e *imperfectivo*, se oponen (cfr. Lindstedt, 1985: § 1.4.4. para un resumen de las teorías al respecto) en términos de *limitación* (*boundedness*), el mismo contenido implicado en la distinción *télico/atélico*. Se pone de manifiesto así, por otra parte, la imposibilidad de diferenciar aspecto y Aktionsart en términos semánticos: perfectividad y telicidad etiquetan un mismo dominio nocional.

diferencia la telicidad del verbo de la de la cláusula, lo que se le hace evidente a partir de la constatación de los cambios que la presencia de determinados tipos de CDIR pueden provocar en el carácter semántico de una secuencia, con sus consiguientes repercusiones en la aplicación del test citado. Si bien los verbos télicos dotan a la cláusula de telicidad independientemente de ulteriores complementaciones, el carácter télico o atélico de las construcciones con verbos atélicos depende en exclusiva "of the aspect of the complement" (Garey, 1957: 108). Utilizando un ejemplo suyo, siempre en relación con un verbo atélico (fr. *jouer*):

> If there is a direct object, and if this object designates something that has a structure with a temporal ending to it -a game of chess or of tennis, a Beethoven sonata- the expression verb-plus-object is telic. In the contrary case, if the complement of the verb is atelic -*aux échecs* 'chess', *du violon* 'the violin', *du Beethoven* 'some Beethoven'- or if there is no object (for example, *il a joué toute la journée* 'he played all day', *il joue très bien* 'he plays very well'), the expression is atelic (Garey, 1957: 107).

Nótese en la cita anterior la similitud entre el concepto de telicidad del complemento de Garey y la cantidad específica de Verkuyl, ambos interpretados en términos de finitud o limitación temporal. Si a eso añadimos que se reconoce explícitamente que el valor aspectual del complemento (al igual que la especificidad de Verkuyl) depende del contexto y la situación (cfr. Garey, 1957: 108-109), las visiones de ambos son en lo esencial asimilables. Que Verkuyl no conceda categoría aspectual a los verbos aislados (y Garey sí), que formalice su propuesta como producto del marco teórico desde el que se formula; o que Garey no atribuya relevancia al complemento en el caso de los verbos inherentemente télicos (lo que sólo parece factible restringiendo esta clase a los verbos designativamente puntuales), no ensombrece la similitud entre ambas concepciones, y, en general, cualesquiera otras inscribibles en el dominio de la telicidad[50]. El mérito de Verkuyl se reduce entonces a no haber considerado exclusivamente el CDIR sino también los restantes argumentos de la cláusula[51].

3.3. Otros acercamientos composicionales

Frente al planteamiento de Verkuyl, quien caracterizaba a su objeto de estudio como aspecto al considerarlo semejante al expresado en las lenguas eslavas por medio de afijos verbales, la mayoría de trabajos que se han ocupado de la aspectualidad compositiva la

---

50 Como, por ejemplo, el tratamiento localista de los eventos en van Voorst (1988).

51 Verkuyl ha seguido desarrollando su concepción composicional del aspecto en una serie de trabajos en los que la formalización de las nociones, realizada en el marco de la teoría de la cuantificación generalizada, constituye el centro de interés del autor (cfr. Verkuyl, 1989 y, sobre todo, Verkuyl, 1993). A este respecto, conviene no olvidar que la formalización es tan solo un instrumento descriptivo y que, en consecuencia, no puede reemplazar la necesaria fundamentación y justificación lingüística de las entidades manejadas.

remiten al territorio específico de la Aktionsart. Con independencia de que se utilice o no esta denominación, lo relevante es que los distintos autores lo diferencian nítidamente del aspecto por su naturaleza (no morfológica), por su semántica (distinta a la implicada en la oposición *perfectivo/imperfectivo*) e incluso por su jerarquía, ya que en las visiones compositivas más globalizantes (p.e. Mourelatos, 1978, o Gosselin & François, 1991: 22) el aspecto afijal se reconoce de manera explícita como uno de los constituyentes de la Aktionsart. De este modo, y como ya he señalado, los planteamientos compositivos suponen una continuación y ampliación de las tipologías verbales. Partiendo de clases como las reconocidas en éstas y empleando sus mismos tests de reconocimiento, el objetivo básico es la superación de los problemas planteados por la polivalencia verbal. Ello se consigue mediante la identificación de los rasgos del contexto que alteran de forma sistemática los valores aspectuales de los verbos. Como consecuencia, el dominio de la Aktionsart se extiende de lo estrictamente léxico a lo oracional o sintáctico. Como señala Mourelatos (1978: 196),

> some linguists, when they operate in the territory of phenomena explored by Vendler and Kenny, speak not of types of verbs but of types or categories of verb predication.

No voy a entrar, por supuesto, en el análisis individual de las propuestas. Además de imposible, dada la cantidad de trabajos al respecto, ello resultaría escasamente útil. Las diferencias entre todas ellas son superficiales y no afectan al fondo de los planteamientos. No obstante, una mirada al factor de variación más directamente perceptible, la cantidad de rasgos considerados relevantes en la composición aspectual, nos ofrece un claro testimonio del problema fundamental de estas visiones: las bases (compartidas) desde las que se elaboran. Respecto del número de elementos responsables de la configuración aspectual se pueden señalar dos polos. El primero de ellos está representado por autores como Mourelatos (1978) o Borillo (1991). Para el primero (1978: 199),

> In all cases a total of six factors are involved: *(a)* the verb's inherent meaning; *(b)* the nature of verb's arguments, that is, of the subject and of the object(s), if any; *(c)* adverbials, if any; *(d)* aspect; *(e)* tense as phase (e.g., the perfect); *(f)* tense as time reference to past, present, or future.

El inventario de Borillo (1991) incluye el verbo, los complementos integrados en la frase verbal, el sujeto, el tiempo verbal, los adverbiales y, finalmente, pero no con menor importancia, el contexto discursivo, entendiendo por éste el conjunto textual en el que se integra la cláusula.

Aumentando de este modo el número de elementos relevantes hasta la práctica totalidad de los que conforman el nivel clausal (y dando cabida incluso al textual) no se pretende otra cosa que una mayor precisión designativa, eliminando así cualquier posible polivalencia. La evaluación de las cláusulas en su integridad facilita la asignación unívoca de clase aspectual

puesto que una cláusula es, en cuanto a su designación, necesariamente más precisa que un verbo. Y más aún si se da entrada, como hace Borillo de manera explícita (aunque los demás autores también recurren a ellos en la práctica), a factores del contexto extraclausal.

El otro extremo se halla representado por autores como Brinton (1988), quien sigue de cerca la propuesta de Vendler corrigiéndola en lo mínimo para otorgarle mayor coherencia. En esta visión se reduce el número de Aktionsarten compositivas y, en ellas, se restringen también al mínimo los factores que intervienen en su construcción. Así, para Brinton existe una serie de Aktionsarten básicas (no compositivas) expresadas léxicamente: *state*, *achievement*, *activity* y, en algunos casos (verbos como *chuckle*, *wiggle*, *hammer*...), *iterative*. Éstas se complementan con tres Aktionsarten composicionales, cada una de las cuales es el resultado de la combinación de una Aktionsart básica (un verbo) con otro (y sólo uno en cada caso) elemento clausal: un *accomplishment* resulta de una *activity* más un complemento que expresa *goal*, un *habit* (o *serie*) de cualquier Aktionsart combinada con aspecto habitual (manifestado mediante las formas verbales simples o a través de perífrasis como *(be) used to* o *be accustomed to*), y un *iterative* (cuando no es Aktionsart básica) es el resultado de un *achievement* combinado con aspecto progresivo (expresado por *be -ing*) o continuativo (p.e. mediante *continue to* o *keep on -ing*)[52].

Reduciendo de esta manera tanto el número de categorías composicionales como el de factores que intervienen en su constitución, se consigue simplificar la descripción y se evita la necesidad de especificar complejos sistemas de interacción entre rasgos. La descripción es más simple; pero no está mejor especificada. Tampoco en Brinton (1988) se explica la naturaleza precisa de los rasgos (p.e. no se determina con exactitud qué es un *goal*, ni las características concretas que éste debe poseer para convertir en *accomplishment* una *activity*, etc.), ni se justifica la distinción entre algunas de las clases (p.e. cómo aislar -no referencialmente- los *habits*) o el hecho de que no siempre la combinación de los factores produzca resultados regulares (p.e. no toda *activity* con *goal* es un *accomplishment* -véase *pushing the cart*- ni todo *achievement* con progresivo es necesariamente iterativo -véase *John is caughing*). Cuanto más nos acercamos al polo máximo de factores, la asignación de Aktionsart a las unidades se acerca a la univocidad, pero a costa de dificultar, y en último extremo impedir, cualquier intento de descripción de los rasgos que intervienen y de su modo de participación. Avanzando en el sentido opuesto la descripción se simplifica, pero carece de realismo: las unidades clasificadas resultan, en buena parte de los casos, referencialmente polivalentes. En ambos casos las bases teóricas son débiles y la asignación de carácter

---

52 Además de estas Aktionsarten compositivas, Brinton también reconoce un aspecto (en sentido estricto) de carácter complejo: el *generic*, producto de la combinación de aspecto habitual y un sujeto múltiple o genérico (p.e. *Germans tend to speak Czech badly* o *Smokers always drink*). Para las sutiles diferencias (difícilmente justificables como hechos lingüísticos) y relaciones entre *state*, *habit*, *iterative* (Aktionsarten), *habitual* y *generic* (aspectos), cfr. Brinton (1987).

aspectual a las unidades no tiene otro fundamento que la identificación y caracterización conceptual de la situación real a la que remiten[53].

En definitiva, sean cuales sean los detalles de las propuestas, todas son caracterizables por su vaguedad lingüística y su fundamentación referencial. Lo que interesa son las designaciones de las unidades, sean éstas los verbos, los verbos acompañados de algunos complementos o las cláusulas en su integridad. No interesa el modo de construcción de la Aktionsart (por lo que los rasgos constitutivos pueden ser simplemente enumerados, sin necesidad de precisar su descripción ni su aportación al conjunto) sino la clasificación de los resultados designativos. La focalización de la atención en éstos es manifestación del nivel denotativo en el que se siguen encuadrando las propuestas, por lo que, así concebidas, las visiones compositivas no suponen un avance significativo en relación a las verbales.

4. VALORACIÓN DE LAS DISTINCIONES DE AKTIONSART

4.1. Las pruebas de reconocimiento

Una vez realizado el recorrido por algunas de las concepciones más representativas de la Aktionsart, se impone la necesidad de evaluar de manera más detallada su fundamentación, si bien a lo largo de los puntos anteriores se ha puesto ya de manifiesto el sustancialismo semántico que domina todas las propuestas. Esta perspectiva se refleja inmediatamente, no podría ser de otro modo, en la naturaleza y funcionamiento de las pruebas de justificación de Aktionsarten utilizadas con mayor frecuencia, ya sean de tipo inferencial o se presenten en términos de (in)compatibilidades sintagmáticas.

Por lo que se refiere a las primeras, entre las que destacan las de la interrupción y la inclusión para la determinación de la telicidad[54], su carácter extralingüístico, comentado a la hora de abordar este tipo de procedimientos en Vendler (1957), se evidencia de forma más tangible por medio de su ineficacia. Así, pruebas como las dos mencionadas son incapaces de responder sobre el carácter aspectual de cláusulas cuyo CDIR está representado por un sustantivo no determinado en plural. La aplicación de la prueba de la interrupción, por ejemplo, a cláusulas como *Juan toma helados*, consideradas en principio *activities* (cfr. Brinton, 1988: 50, tabla 1.9.), debería ofrecer una respuesta positiva a la pregunta *Si Juan está tomando helados y es interrumpido mientras está tomando helados, ¿ha tomado helados?* Sin embargo, sólo se puede asentir en el caso de que la interrupción se haya producido, como muy pronto, cuando Juan ha completado la ingestión del segundo helado, algo a lo que lingüísticamente no tenemos acceso. La información para contestar es, pues,

---

53 Esta situación es perfectamente comprensible -y necesaria- si, como algunos autores explicitan, la determinación de las categorías aspectuales ha de realizarse exclusivamente "on the basis of (universal) notional distinctions" (Brinton, 1988: 52).

54 Para una exposición de las versiones más conocidas de estas pruebas, cfr. Moure (1990: 357-369). Todas ellas aparecen ya de una forma u otra en Vendler (1957), aunque en ese mismo año es Garey quien formula tanto la versión más precisa y difundida de la prueba de la interrupción, como la prueba de la inclusión que después será empleada, entre otros, por Comrie (1976).

manifiestamente referencial: no tiene que ver con el contenido lingüístico sino con la situación real que designa. Todas las divagaciones sobre la materialidad de los hechos reales son, desde luego, gratuitas[55].

En lo que se refiere a las pruebas de compatibilidad, los resultados no son distintos, si bien su posible significatividad a la luz de algunas propuestas teóricas merece un comentario. Para justificar cualquier distinción que afecte a uno de los planos lingüísticos, una visión inmanentista de las lenguas exige el hallazgo de diferencias paralelas en el otro plano. En algunas ocasiones, la aplicación de este principio (de funcionalidad) ha resultado inadecuada como consecuencia de una interpretación restrictiva de los conceptos teóricos que lo configuran; en concreto, del concepto de expresión. Equiparando expresión con material fónico se ha llegado a una situación final en la que la existencia de categorías gramaticales (morfológicas) se ha hecho depender de la identificación de afijos[56]. Una repercusión directa de este tipo de planteamientos se encuentra en la habitual distinción entre un género morfológico (*niño/niña*) y un género léxico (*hombre/mujer*), cuando, en realidad, la diferencia entre ambas parejas se produce tan solo en el nivel de la manifestación fonológica (sustancial) de las categorías[57].

La situación reflejada en el género ha llevado a Fernández Pérez a replantear el concepto de categoría gramatical y a buscar un paralelismo entre la inadecuada distinción entre género léxico y morfológico y la establecida entre aspecto y Aktionsart[58]. Su punto de partida lo constituyen los planteamientos amplios de la noción de significante, que han atendido no (sólo) a la forma fónica de las unidades sino a su combinatoria sintagmática. Poniendo el énfasis sobre ésta y extendiendo la concepción no fónica del significante, inicialmente desarrollada en el ámbito del léxico y de la sintaxis (Trujillo, 1976; Rojo, 1979; Gutiérrez, 1981), al dominio de la morfología, Fernández Pérez considera que la condición necesaria para el reconocimiento de una dimensión morfológica reside en la existencia de repercusiones y restricciones combinatorias (concordancias, orden, etc.). Cualquier otro tipo de argumento resulta en su opinión extragramatical[59].

---

55 Para otras posibles muestras de la ineficacia de los tests de telicidad (casos de ausencia de respuesta o de respuestas divergentes ante elementos gramaticalmente idénticos), cfr. Moure (1990: 367), quien concluye su ineficacia instrumental y su debilidad teórica (*id*: 357). No obstante, esta autora concede entidad lingüística a la telicidad sobre la base de su participación en la configuración del grado de transitividad de la cláusula (en la línea de Hopper & Thompson, 1980), postura que, en mi opinión, no está suficientemente argumentada.

56 O, en las lenguas en que existen, de diferencias temáticas. En los últimos años se ha tendido a atribuir carácter también gramatical a (algunas de) las distinciones aspectuales manifestadas mediante perífrasis (cfr. Comrie, 1976 o Brinton, 1988).

57 Desde el punto de vista de la semántica gramatical, los contenidos implicados en ambos pares son idénticos (varón *vs.* hembra). Idénticas son, asimismo, las repercusiones sintagmáticas de la presencia de los elementos análogos de los pares en determinadas estructuras (concordancia).

58 Para su acercamiento al aspecto desde este punto de vista, cfr. Fernández Pérez (1990) y (1993b).

59 La concepción de Fernández Pérez es compleja y supone un replanteamiento radical del concepto de morfema con repercusiones directas también en la descripción del género. No es mi intención en este momento abordarla en todas sus facetas e implicaciones, sino tan solo aprovechar una consecuencia metodológica que

Desde este punto de vista resulta lógico el interés de la autora por las propuestas que justifican Aktionsarten a partir de la identificación de incompatibilidades sintagmáticas. Estas restricciones se convertirían en justificantes de la existencia de dimensiones aspectuales de pleno derecho, propiamente gramaticales. La posible combinación de estos valores con los de otras dimensiones también aspectuales revelaría, simplemente, la complejidad interna de la categoría. Pero ni la existencia de una jerarquía, ni la falta de manifestación afijal para los miembros que integran las oposiciones superiores de ésta, autorizan, siguiendo la lógica de la propuesta, una distinción entre léxico y gramática, entre aspecto morfológico y Aktionsart.

Ahora bien, el recurso al contexto sintagmático como discriminador de entidades lingüísticas exige una utilización rigurosa del mismo. En primer lugar, y obviamente, debe demostrarse la existencia de algún tipo de asimetría combinatoria. Las unidades deben mostrar distribución complementaria en relación con el factor contextual considerado. En consecuencia, el contexto debe permitir comprobar la existencia de unidades distintas (la distribución mostrativa de Trujillo, 1976), pero no participar en la construcción de las mismas. El contexto, por un lado, no debe ser el responsable externo de la variación observada, ya que en ese caso no nos encontraríamos ante invariantes reconocibles por su distribución defectiva sino ante meras variantes contextuales. Tampoco, por supuesto, puede el contexto (que dejaría entonces de ser tal) participar internamente como elemento constitutivo de la variación. Esto hace necesario desechar (o replantear, cuando sea posible) las concepciones compositivas de la Aktionsart que interpretan a ésta como una categoría contextualmente construida[60]. Por último, no basta con constatar que las unidades se combinan de manera distinta, sino que hay que justificar que las asimetrías sintagmáticas son estrictamente lingüísticas y no puramente referenciales.

Sin embargo, las pruebas de asignación de Aktionsart planteadas en términos de incompatibilidades combinatorias no superan los requisitos señalados. Las supuestas restriciones sintagmáticas son por lo general inexistentes y derivan en cualquier caso de las compatibilidades designativas de las unidades, con lo que se sitúan en un nivel extralingüístico comparable al de las restricciones de selección de la gramática generativa (cfr. Coseriu, 1970b). En casos significativos, como veremos más adelante, el factor contextual no solo no se asocia de manera excluyente con determinados elementos, sino que él mismo, libremente añadido, es el responsable de los valores atribuidos a éstos.

En definitiva, no se trata sólo de que ambos tipos de pruebas no puedan establecer o no establezcan diferencias lingüísticas (no funcionen adecuadamente) sino de que, tal como

---

comparto (aunque, como ya he indicado, a partir de una interpretación teórica no totalmente coincidente) para intentar comprobar su rentabilidad en relación con la Aktionsart.

[60] Por ello insiste Fernández Pérez en que una aproximación gramatical al aspecto, incluyendo lo normalmente considerado bajo la etiqueta Aktionsart, sólo es factible si se entiende que "los contenidos aspectuales se manifiestan, se proyectan, antes que se logran o 'se componen', en las distribuciones concretas" (Fernández Pérez, 1993: 241).

están enunciadas, no son pruebas lingüísticas y, en consecuencia, difícilmente pueden establecerlas. Las de tipo inferencial explicitan las implicaciones reales de la designación de una predicación en relación con un parámetro ontológico (en el caso de la telicidad, el cumplimiento del proceso); las formuladas en términos de incompatibilidades expresan, cuando éstas en realidad se producen, las existentes entre las designaciones de los elementos que se consideran. Las insuficiencias que unas y otras muestran en la asignación de Aktionsart son consecuencia, por tanto, del cruce entre el plano en el que realmente actúan (la realidad) y aquél en el que se pretende que funcionen (la lengua). La negación de su valor implica el rechazo de las categorías que se pretende que sustentan, fuesen concebidas como léxicas o como gramaticales, una vez que estas pruebas son los únicos mecanismos que se manejan como medios de objetivación lingüística.

4.2. Las bases designativas de los marcos teóricos

La debilidad de las pruebas, evidentemente, deriva de la de los propios marcos teóricos desde los que las propuestas se formulan. Prescindiendo de cualquier principio de funcionalidad intrínseca, se trabaja directamente con distinciones ontológicas y conceptuales, como si éstas se reflejasen de manera inmediata en las lenguas. Este punto de vista asegura la universalidad de las distinciones, pero esta universalidad es lingüísticamente ficticia y sólo se asienta en la identidad de lo real[61].

La habitual indistinción entre los planos del lenguaje y la realidad, manifestada también en la ausencia de diferencias terminológicas[62], se evidencia en toda su crudeza cuando se caracterizan los significados aspectuales recurriendo de manera inmediata a los procesos reales que denotan. Por poner un ejemplo representativo del tipo de razonamientos más habituales, Comrie halla la explicación de la diferencia entre verbos como *know* o *run* en la relación entre las fases que componen la situación referida. Mientras que todas las fases del proceso a que alude *know* son iguales, las del referente de *run* divergen. Así, "if we say *John is running* [...] at one moment John will have one foot in the ground, at another moment neither foot will be in the ground, and so on (Comrie, 1976: 49)[63].

---

61 "La comprobación de la identidad del mundo como tal es, sin embargo, un lugar común que no precisa ser demostrado por la lingüística: esta identidad se supone ya de antemano y es, lingüísticamente, de todo punto irrelevante, pues el interés auténticamente lingüístico se concentra, precisamente, en la diversidad o semejanza de las estructuras significativas por las que se designa el mismo mundo extralingüístico" (Coseriu, 1970a: 118).

62 Como señala Brinton, una etiqueta como *punctual* puede usarse en tres sentidos: "the meaning of a particular verb might be 'punctual', the situation in the real world named by that verb could be said to be 'punctual', and the verb would be classified as a 'punctual verb'" (Brinton, 1988: 23).

63 Ésta es, precisamente, la perspectiva adoptada, como vimos, por Vendler (1957), y en este sentido la argumentación de Comrie resulta prácticamente un calco, tanto en los verbos que se seleccionan como en los términos en que se realiza, de la presentada, también a propósito de las diferencias entre estados y procesos dinámicos (en concreto *states vs. activities*) por Vendler. Para éste, *run* no es un estado, y por ello puede aparecer en tiempos continuos, puesto que "the man who is running lifts up his right leg one moment, drops it the next, then lifts his other leg, drops it, and so on" (Vendler, 1957: 99). Entre ambos autores existe una

Según esta visión, por tanto, las lenguas responden estrictamente a las distinciones percibibles en el ámbito ontológico[64]. De hecho, autores como Mourelatos (1978) sustentan explícitamente la existencia de tres Aktionsarten fundamentales (*states*, *processes* y *events*[65]) en el reconocimiento primario de una *Ontological Trichotomy*. Y todo ello aunque en ocasiones se insista en que el objetivo es reconocer categorías del lenguaje, no de la realidad[66]. Sin embargo, la pretensión de una directa correspondencia entre lo real y el lenguaje, vía la aprehensión intuitiva de distinciones universales, diluye cualquier atisbo de inmanencia lingüística. Este tipo de planteamiento sólo es posible cuando el marco teórico de referencia es débil en su concepción de la lengua como sistema semiótico. Las teorías de las que parten todas las propuestas revisadas prescinden de una fundamentación teórica fuerte (en realidad, suelen carecer de una teoría explícita al respecto) sobre las entidades que integran la lengua y, en definitiva, sobre el preciso carácter de ésta como medio de codificación, base de su funcionamiento como sistema comunicativo.

Nos enfrentamos, así, a visiones como la de la tipología lingüística, para la que, sin entrar en detalles, los procedimientos gramaticales y léxicos constituyen puntos de codificación relacionados directamente con un continuo semántico que no compartimentan. La situación resultante es (cfr. Givón, 1984: 36-38):

Puntos de codificación (expresión)	o o o o o
Dominio funcional (contenido)	═══════

Respecto del plano del contenido (concebido, pues, denotativamente) tan solo se puede decir cuál es el referente habitual -prototípico- al que una marca expresiva alude. El concepto de invariante resulta ajeno al marco teórico.

En cuanto a la situación en la gramática generativa, ya he señalado, de forma explícita respecto de la versión estándar, la confusión que también se manifiesta entre contenido lingüístico y designación.

Este tipo de planteamientos deriva, aunque no como factor único, de la intención universalista de las corrientes que los asumen. Un análisis estructural de una lengua revela su específica configuración interna, su individualidad, que no es sólo la de sus medios fónicos

---

pequeña diferencia carente de relevancia: Vendler establece la distinción entre *states* y *activities* en términos de ausencia/presencia, respectivamente, de fases sucesivas, mientras que Comrie habla de sucesión de fases (fases distintas para las *dynamic situations*, fases iguales para los *states*) en los dos casos.

64 Comrie renuncia incluso a presentar las distinciones significativas en términos de conceptualización antes que de realidad, algo que no hace en el caso del aspecto inherente pero sí en el del no inherente, con lo que este autor se enmarca en la línea de diferenciar aspecto de Aktionsart en términos de subjetividad/objetividad.

65 Los *processes* se corresponden con las *activities* y los *events* con los *accomplishments* y *achievements* de la clasificación vendleriana.

66 Cfr. Brinton (1988: 251, n. 24): "it must remembered that state is a category of language, not of reality"; y también la nota siguiente, en la que se refiere en términos similares a la puntualidad.

de expresión sino, esencialmente, la de su estructuración semántica y gramatical. Frente a ello, el método más inmediato (y para algunos, el único posible) de encontrar regularidades interlingüísticas -más allá de las que se pueden derivar deductivamente a partir de la universalidad esencial del hecho lingüístico en sí- implica la adopción de una perspectiva sustancialista que permita la comparación entre las lenguas partiendo de su semántica, interpretada ahora como un continuo no estrictamente discretizado. Tal es, básicamente, la apuesta del funcionalismo tipológico[67].

Desde este punto de vista no resulta extraño el éxito de la visión vendleriana. Todo lo contrario, Vendler adopta un planteamiento teórico y un proceder metodológico que, hasta en ciertos detalles de presentación, se asimila con propuestas desarrolladas en los últimos años. En efecto, Vendler reconoce la existencia de un continuo en el que existen usos fronterizos y usos claros. Son estos últimos los que le interesan y los que ejemplifican las categorías, no sólo didáctica sino también teóricamente, *in pure form*[68]. La similitud con las visiones de prototipos resulta clara. Es más, Vendler insiste en que su intención "is not to give rules about how to use certain terms but to suggest a way of describing the use of those terms" (1957: 98). En otras palabras, Vendler decide adoptar un modelo de descripción de los usos básicos de los términos, y no de establecimiento de las condiciones necesarias y suficientes en que los términos pueden ser usados. Es precisamente así como muchos tipólogos caracterizan su acercamiento, marcando las diferencias con respecto a otras aproximaciones mediante la diferente concepción y descripción de las unidades: prototipos *vs.* condiciones necesarias y suficientes.

---

67 Aunque, evidentemente, la situación no es tan simple. La visión semánticamente sustancialista de las lenguas no se limita a lo que, sin más valor que el de una etiqueta de referencia, podríamos denominar "funcionalismo norteamericano", ni tal visión se aplica en exclusiva a los estudios translingüísticos, generales, ni, por otra parte, se adopta en todas las ocasiones. Por lo que se refiere al estructuralismo, y sin entrar a fondo en la cuestión, hay que tener en cuenta que la consideración inmanentista de los sistemas lingüísticos en su individualidad no implica la imposibilidad de elaborar una gramática estructural general ni debe suponer rechazar (o ignorar) el condicionamiento que el medio (biológico, cognitivo, social y material) ejerce sobre la estructura de las lenguas; si bien razones que tienen que ver, por un lado, con la historia de la lingüística y la reacción que el estructuralismo supone, y, por otro, con lógicas prioridades en la investigación, han conducido a un escaso desarrollo de los estudios generales (en sentido empírico) y "funcionales" (en cuanto a la conexión lenguaje-medio y la elaboración de explicaciones de tipo externo sobre su estructura). En Hjelmslev (1928) o en Bloomfield (1933), por poner ejemplos de obras clásicas, se pueden encontrar planteamientos que casan perfectamente con algunas de las inquietudes recurrentes en la tipología lingüística actual.

68 "Our first task therefore will be to locate and to describe the most common time schemata implied by the use of English verbs. To do this I need some clear-cut examples which, at least in their dominant use, show forth these schemata in pure form. At this stage, I shall try to avoid ambiguous terms and ignore stretched and borderline uses" (Vendler, 1957: 98-99).

Formulaciones explícitas del carácter no discreto de las unidades lingüísticas, y por tanto antecendentes de las concepciones prototípicas, se encuentran también en otro de los autores citados:

> "les élements linguistiques n'ont pas une valeur constante. Ils ne sont pas partout sembables à eux-mêmes. Au centre de leur aire, ils apparaissent bien caractérisés; sur les bords, ils se confondent avec d'autres" (Brunot, 1922: XII).

Finalmente, si autores como Givón (p.e. en 1984) han visto en Wittgenstein el origen de una caracterización no discreta de las unidades, frente a la postura de otros filósofos como Platón, es precisamente a Wittgenstein (citando las *Philosophical Investigations*, I, 130-131) a quien recurre Vendler como ilustración de su propia perspectiva (Cfr. 1957: 98). Por todo ello, la de Vendler puede ser considerada, en especial por todos los autores integrados en un marco que asume de forma expresa este tipo de visiones, una propuesta estrictamente lingüística.

Y es que, volviendo sobre las tipologías de procesos, sólo simplificando las posibilidades designativas de las unidades lingüísticas -por tanto, empleando prototipos- se puede discretizar lo que en realidad constituye un continuo sustancial. De ahí que Vendler insistiese en que se ocuparía sólo de los *usos dominantes* en los ejemplos más claros, admitiendo incluso que un mismo verbo puede expresar *time schemata* distintos; y de ahí también que algunos autores adviertan de que se trata de clasificar a las unidades en función de sus designaciones más frecuentes, más normales, etc.[69]; aunque no siempre se actúa con realismo reconociendo esta salvedad. De todos modos, el problema reside ahora en el concepto de designación típica y en la clase de justificación se ofrece para determinarla. A pesar de que lo normal es recurrir a la intuición, lo que de por sí implica debilidad teórica, ni siquiera los juicios al respecto son en muchas ocasiones aceptables[70].

---

[69] Lyons (1977) advierte de ello:

> "El carácter aspectual de un verbo, o más simplemente su carácter, se referirá a la parte de su significado por la cual denota (normalmente) un tipo de situación y no otro. [...]'Know' [...] suele denotar un estado, mientras que 'recognize' [...] suele denotar un evento" (1977: 640; los subrayados son míos, F.J.A.).

[70] Los ejemplos serían interminables. No obstante, prefiero utilizar uno formulado en español, con lo que no se plantean problemas de traducción. Pérez Bouza (1992: 527), situándose en el ámbito de los planteamientos de tipo compositivo, considera que entre las dos cláusulas siguientes

(a) *Juan entró a visitar a su maestro.*
(b) *Los niños entraron a visitar a su maestro.*

existe una diferencia aspectual:

> "En este segundo caso el lexema 'entrar' pierde su carácter de momentaneidad inherente y es la multiplicidad de los sujetos lo que hace que se contemple la predicación como una sucesión de momentaneidades, esto es, como una situación procesual".

Dejando de lado la falta de una justificación lingüística de la diferencia (para mí, inexistente), ni siquiera se puede afirmar que (b) necesariamente designe lo que Pérez Bouza pretende. Cabe perfectamente la posibilidad (no forzada) de que, por ejemplo, los niños fuesen dos y entrasen a la vez, con lo que la acción seguiría siendo momentánea. Desde luego, no son consideraciones de este tipo, que tienen que ver con el mundo real (y que nos llevarían -y de hecho han llevado- a divagaciones ridículas sobre, p.e., el tamaño de la puerta o la corpulencia de los niños), las que se deben realizar para justificar la existencia de diferencias lingüísticas, pero hay que constatar que cuando los autores se sitúan en el plano denotativo, además de incurrir en una inadecuación teórica, suelen restringir arbitrariamente las interpretaciones designativas posibles. Ejemplos como éste no son en modo alguno excepcionales y su uso por parte de Pérez Bouza no implica una mala adaptación del proceder en otras lingüísticas sino, todo lo contrario, un reflejo exacto del modo más normal de actuar en éstas.

Como ejemplo de los problemas que las tipologías de procesos plantean me referiré más detalladamente a dos casos. Por un lado, al de las (in)compatibilidades entre determinados tipos de situaciones (en concreto las *activities* y los *accomplishments*) con CCIRs durativos, a partir de las cuales se ha justificado la existencia de estas dos clases. Posteriormente analizaré la distinción *estados/situaciones dinámicas*, una de las oposiciones básicas de la gran mayoría de tipologías y que, en las que no reconocen la naturaleza compositiva de todas las Aktionsarten, permanece como estrictamente verbal.

4.3. *Activities*, *accomplishments* y CCIRs durativos

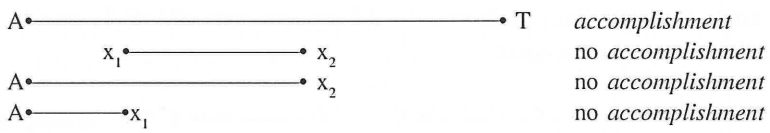
El rasgo conceptualmente definitorio de los *accomplishments* (o situaciones télicas), expuesto ya por Vendler, es la presencia de un punto terminal inherente (T). Hasta que éste haya sido alcanzado, el proceso no se puede considerar cumplido. De la existencia de T se deriva que los *accomplishments* son procesos cerrados y unitarios (o globales). Unitarios porque hasta la llegada a T no cobra sentido el desarrollo anterior del proceso, que sólo desde este punto puede ser contemplado en su especificidad cualitativa -ya no sólo en su plenitud cuantitativa. Cerrados porque una vez alcanzado T el proceso finaliza sin posible prolongación.

Por recurso a estas dos vertientes se diseñan los tests más utilizados para la identificación de las situaciones télicas. La prueba de la *interrupción* o la de la *verdad en cualquier segmento* inciden en el carácter unitario y, por tanto, ininterrumpible o insegmentable (respectivamente) del proceso. Si éste se detiene antes de la llegada a T, el proceso (como tal y no otro) no ha tenido lugar. Del mismo modo, cualquier subsegmento interior del mismo que no incluya a T es cualitativamente diferente del proceso global.

Si queremos expresarlo de manera más clara, podemos decir que si el par (A,T) nombra, a través de los puntos que lo limitan, el segmento que representa un *accomplishment*, si x_1 y x_2 representan cualesquiera puntos intermedios y sucesivos de este segmento distintos de sus extremos, y si por '=' entendemos identidad cualitativa, tenemos que

$$(A, T) \# (x_1, x_2)\ ,\ (A, T) \# (A, x_2)\ ,\ (A, T) \# (A, x_1)^{71}$$

Gráficamente:



La distinción es nocionalmente clara, de ahí que quepa su formalización. El problema estriba en saber si se trata de una diferencia codificada lingüísticamente, lo que se intenta

---

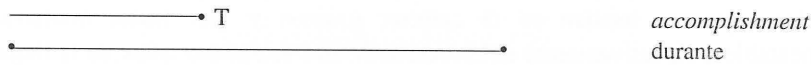
[71] Por el contrario, el punto de inicio de un *accomplishment* es irrelevante, de donde: (A, T) = (x_1, T) = (x_2, T). En lo sucesivo, pues, prescindiré de indicar los posibles puntos iniciales de los *accomplishments*.

demostrar a través de los tests de interrupción y de verdad en cualquier segmento interno. Las deficiencias en su funcionamiento (Cfr. *supra*) derivan, como ya he señalado, del carácter no lingüístico de las pruebas y demuestran, en consecuencia, la irrealidad de las supuestas diferencias que evalúan.

La prueba de la incompatibilidad con CCIRs durativos del tipo ing. *for...*, fr. *pendant...*, esp. *durante...*, etc. apunta en el otro sentido comentado: el carácter no prolongable (cerrado) de los *accomplishments*, la imposibilidad de su desarrollo más allá de T.

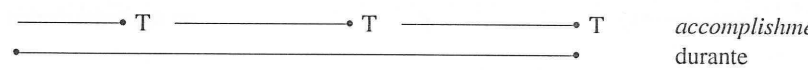
Para ello se parte de una determinada lectura (en el mejor de los casos, limitada) del contenido de estos CCIRs y, paralelamente, del de los del tipo ing. *in...*, fr. *en...*, esp. *en...*, etc. De los primeros se dice que sólo se pueden combinar con *activities* (o con *states*), mientras que los segundos se asociarían en exclusiva con cláusulas télicas (básicamente *accomplishments*), situación ya alcanzada en Vendler (1957).

La supuesta incompatibilidad entre situaciones télicas y *durante...* parece fundarse (aunque, en lo que conozco, no hay un reconocimiento explícito de ello) en una interpretación según la cual este CCIR indica un periodo de tiempo superior al del desarrollo del proceso télico. Dada la imposibilidad de prolongar este último más allá de T para equiparar ambas duraciones, las designaciones del verbo (o de éste y sus argumentos) y del CCIR, vía las duraciones implícitas en ellas, serían incompatibles. Esquemáticamente:



Sin embargo, los datos demuestran la inexistencia de incompatibilidades entre *accomplishments* y CCIRs con *durante*. Ejemplos como *Cantaron una canción durante una hora* no tienen nada de extraño español, y la situación en esta lengua no parece que sea muy distinta a la que se da, por ejemplo, en inglés o en francés.

A esta evidencia se suele responder mediante la matización de la afirmación inicial: no hay incompatibilidades entre situaciones télicas y ese tipo de CCIR en términos absolutos, pero cuando ambos elementos se combinan el resultado es una lectura necesariamente iterativa. Ésta es, como vimos en su momento, la posición adoptada por Verkuyl (1972). La visión sigue siendo similar a la reflejada en el gráfico anterior, incluida la interpretación del CCIR. La solución para lograr la congruencia entre los segmentos temporales de ambos elementos no es la (imposible) prolongación del proceso más allá de T, sino la repetición del *accomplishment* como un todo:



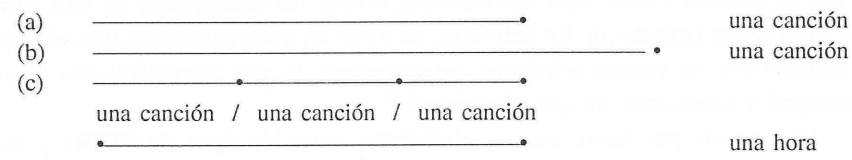
No obstante, un CCIR introducido por *durante* en español (o los correspondientes en las otras lenguas citadas) no implica necesariamente, añadido a un *accomplishment*, su iteración. La realidad respecto de las asociaciones entre CCIRs y tipos de procesos y sus

implicaciones semánticas se distancia de la simplificadora visión generalizada en la bibliografía. Al menos las versiones españolas de los dos tipos de CCIRs con que se trabaja (y probablemente también las de otras lenguas que también los diferencian) permiten en general su combinación con cualquiera de las dos Aktionsarten mencionadas:

Activity:	*Accomplishment*:
(1) Cantaron durante una hora.	(3) Cantaron una canción durante una hora.
(2) Cantaron en una hora.	(4) Cantaron una canción en una hora.

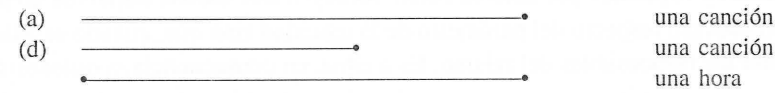
En realidad, el CCIR introducido por *durante* expresa el periodo de desarrollo del proceso sin ningún tipo de vinculación con el cumplimiento del mismo: se ha podido (a) o no (b) alcanzar su término, o se ha podido llegar a éste en varias ocasiones (c: lectura iterativa). Gráficamente:

(3) Cantaron una canción durante una hora.



El CCIR con *en*, en cambio, indica que en el periodo de tiempo señalado se alcanza necesariamente, y sólo en una ocasión, el término del proceso, aunque su cumplimiento no tiene por qué coincidir obligatoriamente con el fin del periodo. Son posibles estos dos tipos de situaciones:

(4) Cantaron una canción en una hora.



En lo referente a la existencia de un término (y sólo uno) se puede decir que el CCIR con *en* es marcado /+ único y necesario cumplimiento/ (abreviado /+cumplimiento/) frente al encabezado por *durante*, /-cumplimiento/. La oposición es neutralizable, pudiendo aparecer el CCIR *durante...* con cualquiera de las cuatro realizaciones (a-d) descritas[72].

---

[72] En cualquier caso, no pretendo realizar un análisis exhaustivo del valor de estos dos CCIRs, más amplio y complejo que el que aquí he tratado de sistematizar, sino tan solo aclarar su comportamiento respecto de las interpretaciones (injustificadamente limitadas) que se les suele atribuir en los estudios sobre la Aktionsart. Repárese, por ejemplo, en esta otra posible interpretación del CCIR *en*: *En una hora los jugadores*

A partir de estas consideraciones se pueden explicar las lecturas más habituales, pero también otras igualmente posibles, de las cláusulas. Téngase en cuenta, por un lado, que el peso de la interpretación reside en los CCIRs, como lo demuestra el hecho de que este mismo inventario de lecturas se produce en los ejemplos (1) y (2) aunque no poseen un CDIR[73]. Así, en (2), frente a (1), queda implicada lingüísticamente la existencia de un algo determinado, previsto[74], que se interpretó en su totalidad y una sola vez. Eso no sucede necesariamente (aunque sí se podría dar también como consecuencia del carácter no marcado del CCIR) en (1), igualmente enunciable por parte del emisor aunque éste supiese, por ejemplo, que al cabo de una hora el concierto se interrumpió de forma inesperada sin que se llegasen a interpretar todas las canciones previstas.

Por otra parte, (3) se suele interpretar de forma iterativa, pero esta lectura deriva de nuestro conocimiento del mundo: resulta raro que en una hora sólo se cante una canción (más aún que no se termine), puesto que habitualmente (aunque todo dependerá del tipo de canción al que nos refiramos) éstas poseen una duración de escasos minutos. (4), a falta de otras opciones que nos ofrezca el CCIR *en...*, se comprende necesariamente en el sentido de que la canción o bien dura una hora (a), o bien fue interpretada en una única ocasión a lo largo de ese periodo (d). En definitiva, de todas las interpretaciones que admite un CCIR, de acuerdo con los valores señalados, seleccionamos la más compatible con la información contextual y situacional de que disponemos[75].

No existen, por tanto, incompatibilidades entre los tipos de CCIRs y de procesos comentados. Son las designaciones de cada uno de estos elementos las que permiten en mayor o menor medida su combinación. De ambos CCIRs es el introducido por *en* el que, dado su valor más restrictivo, puede "desambiguar" (precisar referencialmente) determinadas secuencias que en sí mismas no implicarían necesariamente una culminación. Pero, de cualquier forma, las limitaciones a su empleo serán, al igual que las que pueda presentar el marcado por *durante* -semánticamente más amplio- meramente denotativas.

La conclusión de nuestro análisis es precisamente la opuesta a la admitida habitualmente (y explotada por autores como Verkuyl). Los CCIRs durativos no prueban el carácter del proceso respecto del parámetro de la telicidad sino que, cuando se añaden a una cláusula, son los responsables del mismo. Es a ellos, en consecuencia, a quienes de manera

---

saltarán al terreno de juego (= dentro de una hora los jugadores saltarán al terreno de juego). Cuando el verbo se aleja de la puntualidad referencial, la lectura pasa a ser incoativa: *Cantarán en una hora* (= dentro de una hora comenzarán a cantar). Este tipo de interpretaciones se ve favorecida por (pero no exige) un valor temporal de futuro.

73 De este modo, la agrupación real de los ejemplos debería ser (1) y (3) como *activities* y (2) y (4) como *accomplishments*.

74 Por congruencia semántica diríamos "un repertorio", bien entendido que con ello no quiero dar a entender la existencia de elipsis o elisión de *un repertorio*, o de cualquier otro elemento, en esa cláusula.

75 De este modo, mientras que la interpretación a priori más frecuente de *Cantaron una canción durante una hora* es iterativa, la lectura en principio más normal, debido a nuestra experiencia de la realidad (pero no lingüísticamente necesaria) de *Interpretaron una ópera durante una hora* es no iterativa.

unívoca (aunque teniendo en cuenta la neutralizabilidad de la oposición) debe ser asignado un valor *+/-télico*, no otra cosa es el contenido antes etiquetado como *+/-cumplimiento*[76]. Lingüísticamente, pues, no cabe sostener, al menos en los términos en que es presentado, el carácter verbal o compositivo de la oposición *télico/atélico* o de la clase aspectual de los *accomplishments*[77].

---

[76] La posible duplicidad de lecturas *activity/accomplishment* ha sido señalada por algunos autores, como Dowty (1979). Para éste, toda *activity* puede tener, en un contexto apropiado, una lectura télica:

> "even when a locative or extent phrase is not present it is possible to assign an accomplishment reading to an 'activity' verb in the proper context" (Dowty, 1979: 61),

basta con que extralingüísticamente sepamos que a la actividad le ha sido fijado un límite preciso. Sin embargo, Dowty no reconoce la libertad combinatoria de los CCIRs y la responsabilidad lingüística de éstos, cuando aparecen, en la caracterización de los procesos:

> "those few examples which sound equally felicitous with *for* and *in* adverbials [...] are all cases where a verb phrase can be read ambiguously as an activity or an accomplishment" (*id*: 61; el subrayado es mío, F.J.A.).

Moreno Cabrera (1991: 311) ofrece los ejemplos y pruebas

*Juan corrió por / *en dos horas.*
*Juan corrió los cien metros vallas *por / en dos horas.*

como muestra y justificación de la distinción entre *activities* y *accomplishments*. Dejando de lado lo extraño que en mi opinión resultan los CCIRs temporales con *por* en ejemplos como los anteriores, lo llamativo es que el autor reconoce inmediatamente, con buen criterio, que son perfectamente posibles tanto *Juan corrió en dos horas* como *Juan corrió los cien metros vallas por dos horas*, siempre que se interpreten, respectivamente, como *accomplishment* y *activity*. Este reconocimiento implícito de que el test propuesto no funciona y de que la diferencia es sólo interpretativa no lo llevan, sin embargo, a replantear sus afirmaciones y juicios iniciales.

Franckel, Paillard & de Vogüe (1988: 142), en cambio, sí atribuyen al CCIR la responsabilidad de los caracteres aspectuales de las cláusulas (ambas gramaticales) *Il a lu un livre pendant une heure* (*denso*, concepto que en su aproximación es comparable con el de *activity*) y *Il a lu un livre en une heure* (*discreto*, entendible como *télico*), si bien el confuso marco teórico que utilizan les impide profundizar en este hecho y valorarlo de la manera adecuada.

[77] En relación con la limitación del proceso, es necesario considerar también situaciones como la del finés (Heinämäki, 1984), en el que la oposición entre aspecto limitado y no limitado se expresa por medio de la elección entre los casos partitivo (no limitación, no marcado) o acusativo (limitación, marcado). La diferencia es regular y sistemática (al menos en las cláusulas declarativas y afirmativas), por lo que se puede considerar gramaticalizada aunque no esté expresada mediante afijos verbales. Semejante es, en otras lenguas, el caso de la posible elección entre un CDIR (limitación) y un Complemento Preposicional (proceso no limitado). Como Dahl (1981: 57) reconoce, el fenómeno es poco frecuente en inglés, pero se presenta con mayor sistematicidad en holandés (cfr. Verkuyl, 1972: § 2.4.) o en sueco (cfr. Platzack, 1979: § 5.2.). También en español se ha relacionado la alternancia de CDIR y SUPL en esquemas biactanciales con una oposición de telicidad (*Juan pensó una respuesta/Juan pensó en una respuesta*). El tema, que remite directamente al problema de la transitividad clausal, es complejo. Baste aquí la constatación de este tipo de hechos que, en cualquier caso, no afectan a las conclusiones anteriores, referidas a unos muy distintos.

4.5. Estados, procesos dinámicos y progresivo[78]

La oposición entre *estados* y *situaciones dinámicas* constituye otro de los ejes básicos de cualquier tipología de Aktionsart. De la presencia recurrente de esta distinción cabría esperar cierta unanimidad tanto en la descripción de la divergencia conceptual entre ambas clases como en la elección de los mecanismos de identificación de los elementos que pertenecen a cada una de ellas. Por lo que se refiere a la caracterización conceptual de los estados, la misma se presenta (p.e. en Comrie, 1976: 48) como razonablemente transparente desde una perspectiva intuitiva, de lo que deriva un cierto consenso a la hora de identificar a éstos (y, por contraposición, a los procesos dinámicos). En general, todos los autores atribuyen de un modo u otro a los estados propiedades como la duración, la homogeneidad (ausencia de cambio y, por tanto, de desarrollo), la falta de límites, o (y este rasgo supone otra dimensión) la no-agentividad. En resumen, se considera que los estados existen sin cambio durante un periodo indefinido de tiempo (cfr. Brinton, 1988: 24)[79].

Las cosas comienzan a complicarse cuando se trata de objetivar esta diferencia en la lengua. También suele existir acuerdo en la lingüística del inglés a la hora de reconocer cuál es el test mediante el cual se puede comprobar la naturaleza estativa o dinámica de un verbo: la imposible combinación de los estados con las formas progresivas. Las razones específicas de esta incompatibilidad, no obstante, varían de autor a autor en consonancia con la teoría concreta que se asuma sobre el significado de los estados y del progresivo[80]. Brinton, cuya postura es representativa, opina que la incompatibilidad con el progresivo viene dada por los rasgos de no-dinamicidad o de puntualidad de la Aktionsart del verbo, que entran en contradicción con los del progresivo. Este último presenta la situación en desarrollo, como continua e incompleta en el marco temporal considerado. De este modo, los estados no pueden "normalmente" (acotación de Brinton) ser vistos progresivamente por dos razones:

> First, though they are continuous, they involve no change and hence cannot be seen as developing or ongoing. Second, they are in a sense complete; as Hirtle notes, a state 'exists as a whole during each and every instance of its duration' (Brinton, 1988: 40).

Lo primero que se debe hacer notar es que para Brinton, como para Vendler, el progresivo no sólo es inaplicable a los estados, sino también a los *achievements*, otra de las

---

78 Me centraré en la relevancia de la distinción en inglés, puesto que es para esta lengua para la que en concreto se ha formulado como test la combinabilidad con el progresivo, existiendo una abundante literatura al respecto. En tanto se han utilizado construcciones formalmente equivalentes en otras lenguas para proyectar en ellas la distinción en los mismos términos, las conclusiones que aquí se obtengan les serán también aplicables.

79 La definición de Comrie es más matizada, aunque, al igual que las que ofrece de las demás categorías de aspecto inherente y en la línea de los demás autores, basada en las características de los estados reales. Al encontrar ejemplos de procesos dinámicos que tampoco implican cambio (como *The oscilloscope is emitting a pure tone at 300 cycles per second*), relaciona cambio y esfuerzo: mientras que permanecer en un estado no requiere esfuerzo, mantenerse sin cambio en una situación dinámica sí lo exige (cfr. Comrie, 1976: 49).

80 Para un repaso de las diferentes posturas al respecto, cfr. Brinton (1988: 38-40).

clases que se suele reconocer como primaria en las tipologías verbales. Pero no todos los autores coinciden a este respecto. Mourelatos (1978: 193), por ejemplo, afirma:

> One can easily cite or compose well-formed sentences in which any of the verbs in the achievements list given earlier appear in the progressive, for example, *He is winning the race*.[81]

Superando esta significativa discrepancia de los autores en el juicio de los datos[82], es fácilmente constatable que cualquier verbo se puede combinar con el progresivo. De hecho, la posibilidad de que verbos habitualmente catalogados como estáticos puedan aparecer en progresivo ha sido percibida incluso por autores que defienden el establecimiento de clases discretas (tal es el caso de Brinton, 1988 o de Smith, 1983). Brinton señala que "Notwithstanding this incompatibility, stative verbs do occur occasionally in the progressive" (1988: 39), y presenta a continuación los ejemplos siguientes[83]:

(a) I'm thinking about what you said.
She's smelling the roses.

(b) He is being a fool.
She is being awkward.

(c) I'm feeling more and more pleased with that paper.
We are getting less and less service these days.

(d) She is living with her parents.
He is looking ill today.
Food is costing a lot these days.
John is enjoying running.
The book is lying over there.

---

81 Dowty (1979: 130, n. 8) también duda de esa incompatibilidad. Algunos autores adoptan una posición intermedia y reconocen que la puntualidad es combinable con el progresivo, pero aducen que en ese caso el resultado posee una lectura iterativa. Ésta es la opinión de Brinton, quien, de este modo, contradice su afirmación anterior sobre la incompatibilidad de ambos elementos -juicio que, incluso, contradirá después en mayor medida (cfr. *infra*). De todos modos, numerosos ejemplos, como el aportado por Mourelatos, no son ni agramaticales ni necesariamente iterativos, por lo que nos encontramos ante juicios que contradicen y/o simplifican la realidad de la lengua.

82 Para unos, los casos de estados en progresivo son perfectamente válidos. Otros los juzgarán marginales y, empleando el planteamiento prototípico, prescindirán de ellos, llegando, por tanto, a través de una vía en principio indirecta, a negar esa posibilidad combinatoria y a afirmar su agramaticalidad. El planteamiento asumido, pues, explica la existencia de juicios tan distintos sobre datos a los que cualquier hablante tiene acceso y sobre cuya realidad (previa a su interpretación) no debiera existir discrepancia. Si se adopta esta posición, el problema reside en cómo valorar el grado de normalidad o tipicidad de un ejemplo.

83 Otro listado similar se puede encontrar en Verkuyl (1989: 45).

Para Brinton (1988: 40), siguiendo la opinión de Smith (1983: 498), "the effect of the progressive with a state is to portray the state, which is not dynamic, *as if* dynamic". La situación es, en consecuencia, clara. Si el criterio de objetivación de la supuesta Aktionsart estática no funciona, de nuevo dejamos a la intuición (y por tanto a lo nocional, no a lo lingüístico) la responsabilidad del establecimiento de las clases. La frontera entre estados y procesos dinámicos es, una vez más, ilusoria. En primer lugar, hay que destacar que ejemplos de verbos "estáticos" en progresivo no son en absoluto excepcionales. Prácticamente todos los verbos, aunque con un grado de frecuencia distinto y con interpretaciones semánticas concretas parcialmente diferentes, pueden aparecer en la forma progresiva, que es la responsable del significado 'dinámico' que el verbo pasa a poseer. Ante una situación del tipo:

Know sin progresivo = *estático* *Know* con progresivo = *dinámico*,

situación que es generalizable a todos los verbos etiquetados como estativos, lo más acertado, por adecuación y economía[84], es admitir que todos los verbos pueden flexionarse en progresivo sin que esta posibilidad se haga depender del supuesto carácter no-estativo de la Aktionsart de algunos de ellos. La situación de todos los verbos pasa a ser similar:

Walk sin progresivo = *no dinámico* *Walk* con progresivo = *dinámico*
Know sin progresivo = *no dinámico* *Know* con progresivo = *dinámico*

Se insiste de este modo en el carácter flexivo, regular, del progresivo, con *dinamismo* como etiqueta para el significado que aporta y que la teoría ha de precisar y matizar. Así pues, la constatación de la posibilidad general de combinación con el progresivo anula ésta como criterio para delimitar una clase especial de verbos por su Aktionsart y, en tanto se ha recurrido a esta prueba para sostenerla, niega la existencia de una oposición entre estados y procesos dinámicos.

La sustitución de una dicotomía en el nivel del léxico verbal entre unidades estáticas y no estáticas en favor de una escala gradativa en la que los verbos, en función de su

---

[84] Si queremos mantener la existencia de clases de Aktionsart discretas, podríamos pensar en hablar de dos unidades léxicas distintas, un $know_1$ estático (y por ello incompatible con el progresivo) y un $know_2$ no-estático y por tanto combinable con él. La situación sería:

$know_1$ + No progresivo $know_2$ + Progresivo/ No progresivo,

donde se refleja que el $know_2$, como toda unidad léxica no-estática, puede aparecer o no con el progresivo. Sin embargo, no parece que se reconozca nunca carácter dinámico a un *know* que no esté en progresivo. Las únicas situaciones reconocidas son:

$know_1$ + No progresivo $know_2$ + Progresivo,

por lo que la propuesta de dos unidades léxicas distintas es, como poco, antieconómica al aparecer éstas en contextos diferentes a los cuales se puede responsabilizar directamente de las diferencias. La solución más adecuada es reconocerlas como dos palabras gramaticales y pasar así del léxico a la flexión.

significado léxico, presentan implicaciones distintas en sus relaciones con el progresivo, ha sido llevada a cabo por Mufwene (1984).

Según este autor, todas las unidades verbales poseen, en función de su significado léxico, una determinada carga de estatividad, interpretada como potencial para la permanencia/ expansión en el tiempo (cfr. Mufwene, 1984: 40). Mufwene establece a partir de ello una *escala de estatividad* (o *de duración*[85]) en cuyos extremos negativo y positivo están, respectivamente, los verbos considerados prototípicamente puntuales (mínimamente durativos = estatividad mínima) y los reconocidos como más claramente estativos (duratividad máxima). Aunque el lugar concreto que cada uno ocupa es difícilmente precisable[86], sí se pueden localizar las posiciones relativas de los tratados como representantes más genuinos de clases de Aktionsart:

Escala de estatividad

- estativo		+ estativo
- durativo		+ durativo
←		→
hit	*enjoy*	*concern*
reach	*run*	*owe*
crack	*say*	*consist of*
...	...	...

Al lado de la estatividad léxica (de base ontológica), Mufwene considera la existencia de una estatividad gramatical que implica duración transitoria y que es expresada por el progresivo[87]. Lo más interesante de la propuesta, y lo que la justifica, es que la posición de cada unidad verbal en la *escala de estatividad* determina tanto las posibilidades que tiene de aparecer flexionada en progresivo (y, por tanto, de expresar duración transitoria) como el significado concreto que tal flexión supondrá. En cuanto a lo primero, los verbos de los extremos, dadas sus (opuestas) características intrínsecas, tenderán a no aparecer en el progresivo salvo cuando el hablante desee presentar los hechos desde un punto de vista

---

85 La escala de estatividad "is nothing but a DURATION scale" (Mufwene, 1984: 37).

86 Mufwene es perfectamente consciente de que la posición de cada unidad en el continuo viene determinada por factores extralingüísticos:

> "non-linguistic considerations have a lot to do with the scale stativity suggested here and with how it is modified in actual sentences" (Mufwene, 1984: 37).

La *escala de estatividad* constituye un continuo como continuas son las posibles designaciones de las unidades lingüísticas. El establecimiento de clases discretas apelando a la denotación, la práctica seguida por los defensores de la Aktionsart, se muestra, ya de principio, un objetivo irreal por contradictorio y que tan sólo mantiene una aparente solidez mientras no se abandona el limitado inventario de ejemplos típicos.

87 "the progressive/durative is itself grammaticality a 'stativizing' aspect, particularly for non-statives. It assigns transient duration to the interpretation of the verbs it delimites/quantifies" (Mufwene, 1984: 28).

especial. Ello nos lleva directamente a la segunda cuestión: el progresivo añade a los verbos las propiedades de los que éstos inherentemente carecen. A los verbos puntuales los dota de duración; a los estativos les otorga transitoriedad. Mufwene lo expone así:

> what emerges from the above is in particular the consistent meaning of the progressive as a stativizing aspect and as a kind of quantifier [...]. The effect of this quantifying delimiter varies depending on what it binds: 1) it converts events expected to be punctual into longer-lasting, even if transient, states of affaires; 2) it adversely converts those states of affaires expected to last long (lexical statives) to shorter-lasting/transient states of affaires; and 3) it simply presents those verbs whose denotation are neutral with regard to duration as in process/in (transient) duration, though duration is most expected of statives (Mufwene, 1984: 35).

La conclusión de todo ello, avalada no sólo por lo impecable de la argumentación de Mufwene sino también por la fuerza de los hechos, es que los verbos no pueden ser clasificados en grupos discretos según su estatividad; no cabe pues, como pretenden la mayor parte de los autores, una Aktionsart estática, cuando menos si el criterio que se pretende utilizar es de tipo designativo y cuenta como único apoyo con una supuesta incompatibilidad estricta de algunos verbos con el progresivo: todos son potencialmente compatibles en distinto (y continuo) grado[88]. No son más que determinados verbos típicos, y en sus usos más típicos, los que no aparecen en progresivo. Pero un acercamiento sin prejuicios simplificadores a las ricas posibilidades del lenguaje nos permitiría descubrir una situación bien distinta. La distinción *estados/situaciones dinámicas*, pues, no es lingüística, y tampoco es admisible que sea intuitivamente clara, como afirma p.e. Comrie (1976: 48): sólo lo son

---

88 Las críticas que se le han dirigido a Mufwene son en muchos casos tan inconsistentes que no hacen sino reafirmar la fortaleza de su planteamiento. Brinton (1988: 25), sin dedicarle apenas atención, le acusa de no tener en cuenta la naturaleza subjetiva de la Aktionsart ni la multivalencia verbal. Para empezar, resulta contradictorio que Brinton recurra ahora a la subjetividad de la Aktionsart cuando era precisamente apoyándose en su objetividad (cfr. Brinton, 1988: 3), aunque posteriormente matizada (cfr. *id*: 247, n. 2), como pretendía diferenciarla del aspecto (subjetivo). Pero, además, es precisamente la multivalencia de los usos verbales lo que Mufwene considera. Planteando la posibilidad de aparición en el progresivo para todos los verbos (algo que, por otra parte, se muestra como un hecho empírico) no hace sino regularizar (atribuyéndola al nivel morfológico) tal polivalencia. Si se pretende seguir hablando de clases léxicas discretas habrá que explicar la generalidad de estas posibilidades y utilizar algún mecanismo de tipo recategorizador que, en el mejor de los casos, es claramente inferior a la propuesta flexiva. También con ella da cuenta Mufwene del carácter subjetivo de la visión de las situaciones, algo que él mismo destaca, tanto en la presentación y evaluación de su modelo ("This model presents the aspectual temporal inflection of verbs as resulting from combined considerations of the lexical position of a verb on the proposed scale and of the speaker's subjective view of/attitude toward what he describes", Mufwene, 1984: Abstract), como, y ello es lo importante, cuando explica los efectos interpretativos especiales que conlleva la flexión en progresivo de los verbos situados en los extremos de la *escala de estatividad*. El codificar lingüísticamente como durativo un proceso ontológicamente puntual, o como transitorio lo que en principio se caracteriza en el mundo real por su duración continuada es atribuible, precisamente, a la "subjetividad" de los medios proporcionados por el lenguaje que brindan al hablante la posibilidad de presentar lingüística y conceptualmente de modos distintos un mismo proceso real.

sus extremos. El planteamiento es ingenuo por un lado, al pretender que en el mundo se diferencia lo que en realidad es un continuo en el que sólo se distinguen con claridad sus polos, e inválido lingüísticamente por otro, al ver, y de modo tampoco exento de ingenuidad, la lengua como un reflejo exacto de esas distinciones[89].

5. CONCLUSIÓN

Las distinciones de Aktionsart reconocidas habitualmente carecen de entidad lingüística[90] y se asientan en exclusiva sobre diferencias conceptuales y ontológicas externas a las lenguas. Las abundantes propuestas que se han ocupado del aspecto léxico comparten unas bases teóricas débiles que los intentos de formalización y las novedades terminológicas no pueden, por supuesto, compensar ni ocultar[91]. La situación es idéntica nos encontremos ante concepciones estrictamente verbales o ante teorías compositivas, puesto que estas últimas asumen el mismo planteamiento (referencial e intuitivo) y se limitan a intentar superar, sin éxito, la polivalencia designativa de las unidades léxicas. La falta de entidad de la noción se manifiesta en la ausencia de restricciones combinatorias que afecten a las supuestas unidades constitutivas de sus oposiciones. Las incompatibilidades sintagmáticas sólo han podido ser defendidas simplificando las posibilidades reales de las lenguas. De este modo, la Aktionsart no constituye un elemento lingüístico independiente, sino tan solo una proyección del contenido de la predicación (mínima o expandida) sobre una serie de continuos denotativos artificialmente segmentados cuya individualidad, incluso, puede ser cuestionada[92].

La universalidad de las distinciones, por supuesto, deriva de las propiedades nocionales y ontológicas de las entidades a que los elementos lingüísticos, en este caso los verbos (y sus expansiones), remiten. De hecho, algunas de las diferencias planteadas en el terreno de la Aktionsart se pueden extender, con la adaptación necesaria debido al distinto

---

89 El planteamiento de Mufwene sirve también para negar la existencia de una clase aspectual puntual, opuesta a la Aktionsart durativa, para cuya identificación se acude (cuando se supera la mera constatación nocional) al efecto iterativo que suele producir su combinación con el progresivo. Como hemos visto, *estativo/dinámico* y *puntual/durativo* no constituyen dos parámetros conceptuales independientes: existe una única escala de duración-estatividad cuyos polos están representados por lo puntual (duratividad-estatividad mínima) y lo estativo (duratividad-estatividad máxima).

90 Idea que, en sí misma, no es en absoluto novedosa y que se puede encontrar ya, por ejemplo, en Alarcos (1949: 77).

91 En la lingüística francesa actual domina el acercamiento a las tipologías de procesos desde el marco de la teoría de las operaciones enunciativas, cuyo origen directo se encuentra en la obra de A. Culioli. Muestra de la aproximación son abundantes trabajos entre los que se puede destacar el de Franckel & Paillard (1991). El ropaje terminológico y la falta de explicitación de muchos de los conceptos empleados oscurecen un acercamiento que, cuando resulta accesible, se muestra como un calco, en sus resultados y en sus bases, de los usuales en el tratamiento del tema.

92 Es el caso de las distinciones estático/dinámico y puntual/durativo que, como señala Mufwene (1984), constituyen un único parámetro de variación sustancial.

tipo de referencialidad de las unidades, al ámbito nominal (cfr. p.e. Shi, 1990 o Rijkhoff, 1991). La lingüística, sin embargo, debe diferenciar con claridad entre las propiedades de las lenguas y las de los objetos a que éstas remiten. La crítica de la Aktionsart, en definitiva, es una crítica a las bases referenciales de los acercamientos que la sustentan[93]. Y es que sólo desde unas bases inmanentes, asentadas sobre el principio intralingüístico de la funcionalidad, es posible la elaboración de gramáticas idiosincrónicas que constituyan puntos de referencia fiables en la configuración de una gramática pancrónica, general (cfr. Hjelmslev, 1928), y en la búsqueda de posibles explicaciones funcionales, externas, para su estructura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alarcos, E. (1949): "Sobre la estructura del verbo español moderno", *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* 15 (1949), 50-80. Utilizo su reedición como "Sobre la estructura del verbo español" en E. Alarcos (1970), *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos, 1980³, 50-89.

Albertuz, F.J. (1994): *La disolución del aspecto no afijal*, Memoria de licenciatura, Universidade de Santiago de Compostela, 1994, inédita.

Bache, C. (1982): "Aspect and Aktionsart: towards a semantic distinction", *Journal of Linguistics* 18 (1982), 57-72.

Binnick, R.I. (1991): *Time and the Verb. A Guide to Tense and Aspect*, Oxford University Press, 1991.

Bloomfield, L. (1933): *Language*, New York, Holt, Rinehart & Winston, 1933. Reeditado por The University of Chicago Press, 1984.

Borillo, A. (1991): "De la nature compositionnelle de l'aspect", *Travaux de Linguistique et de Philologie* XXIX (1991), 97-102.

Brinton, L.J. (1987): "The aspectual nature of states and habits", *Folia Linguistica* XXI/2-4 (1987), 195-214.

Brinton, L.J. (1988): *The development of English aspectual systems*, Cambridge University Press, 1988.

Brunot, F. (1922): *La pensée et la langue*, Paris, Masson, 1953³.

Cohen, D. (1989): *L'aspect verbal*, Paris, Presses Universitaires de France, 1989. Trad. esp. de A. Miranda, *El aspecto verbal*, Madrid, Visor, 1993.

---

93 Evidentemente, si la fundamentación de la entidad es otra y su relevancia se puede justificar mediante argumentos gramaticales (p.e. auténticas restricciones combinatorias), las distinciones trazadas en ese ámbito deberán ser reconocidas en su valor lingüístico. En ese caso, y siguiendo a Fernández Pérez, es (sólo) la etiqueta Aktionsart la que ha de ser eliminada: no hay base gramatical para no integrar esas oposiciones en el territorio unitario del aspecto, sea cual sea, por lo demás, el puesto concreto que ocupen en la organización interna de la categoría.

Comrie, B. (1976): *Aspect. An introduction to the study of verbal aspect and related problems*, Cambridge University Press, 1976.

Coseriu, E. (1970a): "Semantik, innere Sprachform und Tiefenstruktur", Comunicación presentada en el congreso de la *Societas Linguistica Europaea* de Viena, 1969. Publicado en *Folia Linguistica* IV, 1/2 (1970), 53-63. Utilizo la trad. esp. de M. Martínez Hernández, revisada por el autor, "Semántica, forma interior del lenguaje y estructura profunda", *Gramática, Semántica, Universales*, Madrid, Gredos, 1987², 112-127.

Coseriu, E. (1970b): "Bedeutung und Bezeichnung im Lichte der strukturellen Semantik", P. Hartmann & H. Vernay (eds.), *Sprachwissenschaft und Übersetzen*, München, 1970, 104-121. Utilizo la trad. esp. de M. Martínez Hernández, revisada por el autor, "Significado y designación a la luz de la semántica estructural", *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos, 1981², 185-209.

Coseriu, E. (1974): "Les universaux linguistiques (et les autres)", *Proceedings of the Eleventh International Congress of Linguists* (1972), Bologna, 1974, 47-73. Utilizo la trad. esp. de M. Martínez Hernández, revisada por el autor, "Los universales del lenguaje (y los otros)", *Gramática, Semántica, Universales*, Madrid, Gredos, 1978, 148-205.

Coseriu, E. (1980): "Aspect verbal ou aspects verbaux? Quelques questions de théorie et de méthode", J. David & R. Martin (eds.), *La notion d'aspect*, (Colloque organisé par le Centre d'analyse syntaxique de l'Université de Metz, 1978), Paris, Klincksieck, 1980, 13-23.

Chomsky, N. (1965): *Aspects of the Theory of Syntax*, Cambridge (Mass.), The MIT Press, 1965. Trad. esp. de C.P. Otero, *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Madrid, Aguilar, 1971.

Chomsky, N. (1970): "Remarks on Nominalization", R.A. Jacobs & P.S. Rosenbaum (eds.), *Readings in English Transformational Grammar*, Waltham (Mass.), Ginn & Company, 1970, 184-221. Trad. esp. de V. Sánchez de Zavala, "Observaciones sobre la nominalización", V. Sánchez de Zavala (ed.), *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria*, I, Madrid, Alianza, 1974, 133-187.

Dahl, Ö. (1981): "On the definition of the telic-atelic (bounded-nonbounded) distinction", P. Tedeschi & A. Zaenen (eds.), *Tense and Aspect* (= *Syntax and Semantics* 14), New York, Academic Press, 1981, 79-90.

Dahl, Ö. (1985): *Tense and Aspect Systems*, Oxford, Basil Blackwell, 1985.

Dowty, D.R. (1979): *Word Meaning and Montague Grammar. The Semantics of Verbs and Times in Generative Semantics and in Montague's PTQ*, Dordrecht, Reidel, 1979.

Fernández Pérez, M. (1990): "Consideraciones del aspecto en español a partir de sus implicaciones sintácticas", G. Wotjak & A. Veiga (eds.), *La descripción del verbo español*, Universidade de Santiago de Compostela, 1990, 127-131.

Fernández Pérez, M. (1991a): "Consideraciones en torno al género en español", M. Brea & F. Fernández Rei (eds.), *Homenaxe ó profesor Constantino García*, Vol. I, Universidade de Santiago de Compostela, 1991, 149-162.

Fernández Pérez, M. (1991b): "Sobre el concepto de *morfema* y el ámbito de la *Morfología*", *Verba* 18 (1991), 27-68.

Fernández Pérez, M. (1993a): *Las categorías gramaticales (morfológicas) en español*, Universidade de Santiago de Compostela, 1993.

Fernández Pérez, M. (1993b): "Sobre la distinción *aspecto* vs. *Aktionsart*", *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 9 (1993), 223-251.

Franckel, J.-J. & D. Paillard (1991): "Discret-Dense-Compact: Vers une typologie opératoire", *Travaux de Linguistique et de Philologie* XXIX (1991), 99-135.

Franckel, J.-J., D. Paillard & S. de Vogüe (1988): "Extension de la distinction *discret, dense, compact* au domaine verbal", J. David & G. Kleiber (eds.), *Termes massifs et termes comptables* (Actes du Colloque International de Linguistique organisé par la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de l'Université de Metz, 1987), Paris, Klincksieck, 1988, 239-247.

Garey, H.B. (1957): "Verbal aspect in French", *Language* 33/2 (1957), 91-110.

Givón, T. (1984): *Syntax. A Functional-Typological Introduction*, Vol. I, Amsterdam, John Benjamins, 1984.

Gosselin, L. & J. François (1991): "Les typologies de procès: des verbes aux prédications", *Travaux de Linguistique et de Philologie* XXIX (1991), 15-86.

Guentcheva, Z. (1990): *Temps et aspect: l'exemple du Bulgare*, Paris, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1990.

Gutiérrez, S. (1981): *Lingüística y Semántica (Aproximación funcional)*, Universidad de Oviedo, 1981.

Heinämäki, O. (1984): "Aspect in Finnish", C. de Groot & H. Tommola (eds.), *Aspect Bound. A voyage into the realm of Germanic, Slavonic and Finno-Ugrian aspectology*, Dordrecht, Foris, 1984, 153-177.

Hjelmslev, L. (1928): *Principes de grammaire générale* (=Historik-filologiske XVI, 1), Det Kogenlige Danske Videnskabernes Selskab, 1928. Trad. esp. de F. Piñeiro, *Principios de gramática general*, Madrid, Gredos, 1976.

Holt, J. (1943): "Études d'aspect", *Acta Jutlandica* 15/2, 1943.

Hopper, P.J. & S.A. Thompson (1980): "Transitivity in grammar and discourse", *Language* 56/2 (1980), 251-299.

Kenny, A. (1963): *Action, emotion and will*, London, Routledge & Kegan Paul, 1963.

Lindstedt, J. (1985): *On the semantics of tense and aspect in Bulgarian*, University of Helsinki, 1985.

Lyons, J. (1977): *Semantics*, Cambridge University Press, 1977. Utilizo la trad. esp. de R. Cerdà, *Semántica*, Barcelona, Teide, 1980.

Miguel Aparicio, E. de (1992): *El aspecto en la sintaxis del español: Perfectividad e impersonalidad*, Universidad Autónoma de Madrid, 1992.

Moreno Cabrera, J.C. (1991): *Curso Universitario de Lingüística General. I: Teoría de la gramática y sintaxis general*, Madrid, Síntesis, 1991.

Moure, T. (1990): "El contenido aspectual telicidad en las cláusulas biactanciales del español", *Verba* 18 (1992), 353-374.

Mourelatos, A. (1978): "Events, processes, and states", *Linguistics and Philosophy* 2 (1978), 415-434. Utilizo su reimpresión en P. Tedeschi & A. Zaenen (eds.), *Tense and Aspect* (= *Syntax and Semantics* 14), New York, Academic Press, 1981, 191-212.

Mufwene, S. (1984): *Stativity and the progressive*, Indiana University, 1984.

Pérez Bouza, J.A. (1992): "Aspecto y elementos oracionales", C. Martín Vide (ed.), *Actas del VII Congreso de Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales*, Universitat de Barcelona, 1992, 523-530.

Platzack, Ch. (1979): *The semantic interpretation of aspect and Aktionsarten. A study of internal time reference in Swedish*, Dordrecht, Foris, 1979.

Poutsma, H. (1926): *A Grammar of Late Modern English. II-The parts of speech*, Groningen, Noordhoff, 1926.

Rodríguez Espiñeira, Mª.J. (1990): "Clases de 'Aktionsart' y predicaciones habituales en español", *Verba* 17 (1990), 171-210.

Rijkhoff, J. (1991): "Nominal aspect", *Journal of Semantics* 8/4 (1991), 291-309.

Rojo, G. (1979): "La función sintáctica como forma del significante", *Verba* 6 (1979), 107-151.

Rojo, G. (1990): "Sobre los complementos adverbiales", *Jornadas de Filología. Homenaje al profesor F. Marsá*, Universitat de Barcelona, 153-171.

Sasse, H.-J. (1991): "Aspect and aktionsart. A reconciliation", *Belgian Journal of Linguistics* 6 (1991), 31-45.

Shi, Z. (1990): "On the inherent aspectual properties of NPs, verbs, sentences, and the descomposition of perfectivity and inchoativity", *Word* 41/1 (1990), 47-67.

Smith, C. (1983): "A theory of aspectual choice", *Language* 59/3 (1983), 479-501.

Trujillo, R. (1976): *Elementos de semántica lingüística*, Madrid, Cátedra, 1979².

Vendler, Z. (1957): "Verbs and Times", *The Philosophical Review*, LXVI (1957), 143-160. Utilizo su reedición como capítulo 4 en Z. Vendler (1967), *Linguistics in Philosophy*, Ithaca, Cornell University Press, 1967, 97-121.

Verkuyl, H.J. (1972): *On the compositional nature of the aspects*, Dordrecht, Reidel, 1972.

Verkuyl, H.J. (1989): "Aspectual classes and aspectual composition", *Linguistics and Philosophy* 12 (1989), 39-94.

Verkuyl, H.J. (1993): *A theory of aspectuality: the interaction between temporal and atemporal structure*, Cambridge University Press, 1993.

Voorst, J. van (1988): *Event Structure*, Amsterdam, John Benjamins, 1988.